

IV. Reflexiones sobre seguridad

Perspectivas teórico-políticas para la construcción de una agenda bilateral de seguridad colombo-canadiense: comprendiendo la preocupación de Canadá en la seguridad y la paz en Colombia*

FEDERMÁN ANTONIO RODRÍGUEZ MORALES**

Artículo recibido: 30/01/2009

Evaluación par interno: 28/02/2009

Evaluación par externo: 28/02/2009

* Este artículo es producto del proyecto de investigación *Towards a new security agenda between Colombia and Canada*, adscrito a la línea de investigación Seguridad Regional e Internacional del Centro de Estudios Políticos e Internacionales de la Universidad del Rosario, y contó con la financiación del Gobierno canadiense por intermedio del Consejo Internacional de Estudios Canadienses. La tesis defendida y la estructura argumentativa escogida son responsabilidad exclusiva del autor.

** Politólogo, Universidad del Rosario. Profesor de carrera e investigador de las Facultades de Ciencia Política y Gobierno y de Relaciones Internacionales de la misma Universidad. Correo electrónico: federman.rodriguez@urosario.edu.co

Resumen

Este artículo intenta explorar las razones estratégicas y éticas de la preocupación de Canadá en el proceso de construcción de paz y el mejoramiento de la seguridad en los países del Tercer Mundo, especialmente en Colombia. La investigación sugiere que no solo la relación estratégica con los Estados Unidos sino también la necesidad de consolidar su liderazgo internacional, junto con sus preocupaciones liberales, sustentan la naturaleza de la agenda de seguridad de Canadá en estos países. Al explicar estas razones, el artículo esboza una estructura de análisis para construir una agenda bilateral de seguridad entre Canadá y Colombia.

La investigación se enmarca en una perspectiva analítica y teórico-política particular. Aquella reconoce la importancia significativa de las "ideas" en los procesos de toma de decisión, así como la necesidad de paliar el enorme desconocimiento sobre las relaciones entre Colombia y Canadá a través de un sustento teórico. La influencia de las ideas en la construcción de la agenda de seguridad es explorada por medio de tres mapas de ruta, que pueden ayudar a coordinar los propósitos de ambos países en relación con la construcción de paz y de seguridad en Colombia. En primer lugar, los mapas de ruta más emblemáticos para explicar y prescribir la actuación internacional de los países del Primer Mundo, el realismo y el liberalismo, son evocados para entender las preocupaciones centrales de la seguridad nacional canadiense y su posición ética en el ámbito internacional. En segundo lugar, el mapa de ruta, que ha sido articulado por la literatura sobre la seguridad del Tercer Mundo, es planteado como una guía para organizar las principales preocupaciones en materia de seguridad en Colombia. Al reconocer que las amenazas que deben ser enfrentadas por el Estado colombiano, sus instituciones y su sociedad son típicas de un país en construcción, es posible entender la pertinencia de ciertas estrategias canadienses, sustentadas en concepciones amplias de seguridad, tales como la seguridad humana, que ha sido concebida justamente para tratar la naturaleza compleja de la seguridad del Tercer Mundo.

Palabras clave: *Canadá, Colombia, agenda de seguridad bilateral, aproximación liberal a la seguridad internacional, Tercer Mundo, seguridad humana.*

Political and theoretical perspectives on the Colombo-Canadian bilateral security agenda: Understanding Canada's concern about security and peace in Colombia

Abstract

This article attempts to explore the strategic and ethic reasons of Canada's concern about the peace-building process and the security improvement in the Third World countries and, especially, in Colombia. Our research suggests that not only the strategic relation with the United States but also the necessity of strengthening its international leadership, along with its liberal concerns, support the nature of the Canada's security agenda in these countries. By explaining these reasons, this document draws a potential framework for building a bilateral security agenda between Canada and Colombia.

Our research is framed on a singular analytical, political and theoretical perspective. It recognizes the significant importance of the "ideas" for the decision-making process, as well as the necessity of reducing the huge ignorance on security relations between Colombia and Canada through a theoretical framework. The influence of the ideas in the building of the security agenda is explored taking into account three road maps, which could help to coordinate both countries' purposes related to peace-building process and security improvement in Colombia. In the first place, the most emblematic road maps to explain and to prescribe the First World countries' international behavior, realism and liberalism, are evocated to understand the main concerns of Canadian national security and its ethics stand in the international realm. In the second place, the road map, which has been articulated by the literature on Third World security, is shown as a guide for organizing the main security concerns in Colombia. By recognizing that the threats that must be faced by Colombian state, institutions and society are typical of a Third World country, it is possible to understand the appropriateness of certain Canadian strategies, which are supported on a broader security approach, such as human security, and that has fairly been considered for facing the complex nature of the Third World security.

Key words: *Canada, Colombia, bilateral security agenda, national security, liberal approach of international security, Third World, human security.*

1. Planteamiento teórico-político y perspectiva analítica

La ampliación de los conceptos de seguridad y de poder, como resultado de la transformación significativa del orden económico, político, social e ideológico internacional de las últimas tres décadas, favorece la proliferación de discusiones teóricas propicias para analizar temáticas que en otros contextos históricos habrían sido consideradas impertinentes a la luz de las exigencias académicas y políticas del momento. Este es el caso de la reflexión en torno a la construcción de una agenda de seguridad entre Canadá y Colombia. A pesar de la preexistencia histórica de factores y condiciones que podrían imposibilitar la identificación conjunta de amenazas entre ambos países, tales como sus distintas posiciones en la configuración del poder internacional y, por ende, sus disímiles preocupaciones internacionales y domésticas, los estudios recientes sobre seguridad y política exterior, en el marco de la disciplina de las Relaciones Internacionales, ofrecen algunas claves que favorecen la reflexión sobre una agenda bilateral. Por definición, dicha agenda debe permitir la identificación colectiva de prioridades temáticas y procedimientos de toma de decisión en materia de seguridad. Como quiera que dichos estudios partan de una perspectiva amplia, más allá de la tradicional lógica de la seguridad militar y el cálculo geoestratégico que, paradójicamente, impide alianzas en ocasiones vitales para los intereses de las naciones, tiene sentido apoyarse en esa prolija discusión teórica para tratar de identificar preocupaciones compartidas por ambos países.

A este enfoque se suma la presunción según la cual los países pueden lograr fuertes alianzas estratégicas en materia de seguridad si se lleva a cabo una discusión profunda en el plano de las ideas, lo que permite matizar –pero no soslayar– la tendencia internacional, después del 11 de septiembre, a sustentar las grandes decisiones estatales en los tradicionales factores materiales de poder, sean recursos energéticos, económicos, militares o incluso nucleares. De manera que, aparte de la discusión sobre la necesidad política de ampliar la agenda de seguridad para enfrentar de forma integral las amenazas del mundo contemporáneo, la presente investigación procura reivindicar la significación política de las “ideas” frente a su marginalización como variables y categorías de análisis en las posturas diplomáticas y académicas tradicionales de seguridad y de política exterior.

Este planteamiento se justifica no solo por las posibles resistencias “materiales” en torno a la concreción de una agenda común de seguridad entre Canadá y Colombia, que se suman a la ausencia de estudios sobre la seguridad bilateral entre ambos países, sino también por la necesidad de pensar en fundamentos teóricos y estrategias políticas que permitan hacer más visible la relación bilateral en el marco de las prioridades de la política exterior de ambos países. Dicha necesidad se deriva, por supuesto, de las percepciones de Canadá y Colombia sobre la relación bilateral.

En cuanto a Canadá, su relación con Colombia es eclipsada por su visión de la región, por cuanto considera a América Latina y el Caribe como un todo. A pesar de la existencia de una enorme cantidad de tratados y acuerdos comerciales bilaterales y regionales así como de las iniciativas canadienses en materia de cooperación internacional, América Latina es considerada, en términos políticos y discursivos, como un solo bloque, salvo en el caso de México, dada su importancia comercial en el Tratado de Libre Comercio del Norte. Ahondando en el discurso reciente de la política exterior canadiense en la región, Haití es otro país que aparece en el discurso político; sin embargo, a diferencia de México, antes que una prioridad, constituye una preocupación en el marco de sus programas de ayuda humanitaria y cooperación internacional.¹ Otro aspecto que afecta la visión del país en la región es su relación con los Estados Unidos, puesto que, como se analiza más adelante, Canadá ha aprovechado las relaciones multilaterales y bilaterales en la zona para paliar justamente su condición de subordinación frente a su vecino del sur.

Respecto de Colombia, su relación con Canadá puede estar aún más condicionada por sus lazos estrechos con la potencia, por cuanto ha subordinado de manera significativa su visión internacional e, incluso, sus prioridades en materia de seguridad doméstica y regional a su ayuda. Ello es el resultado, aparte de las ventajas estratégicas para Colombia, de la acogida que ha tenido el discurso de seguridad del

¹ Entrevista con Edgar Dossman, profesor canadiense de York University. Toronto, 16 de octubre de 2008.

gobierno del presidente Uribe en la Casa Blanca e, inicialmente, en el Congreso estadounidense, tras la agudización de la lucha contra el narcotráfico y su posterior articulación con el terrorismo luego del 11 de septiembre.

En suma, la existencia de un escenario político y académico poco fértil justifica que el objetivo de esta investigación sea exploratorio y que su planteamiento exija la auscultación de elementos teórico-políticos.

De manera secundaria, este artículo pretende llenar el vacío que existe en los estudios que se han realizado sobre la seguridad de ambos países. En el caso de Canadá, la mayoría de las investigaciones, particularmente aquellos trabajos que no tienen un origen canadiense, no establecen la importancia real de la contribución del país, por ejemplo, la construcción del concepto de seguridad humana, por cuanto aquel es concebido como una construcción colectiva en el marco de Naciones Unidas.² Ello justifica, entre otros factores, que una de las principales preocupaciones internacionales de Canadá sea el grado en el que el país es escuchado en los escenarios internacionales.³ Un problema adicional es que, salvo algunas investigaciones,⁴ el enfoque amplio de seguridad canadiense no ha sido relacionado con su concepción de poder blando.⁵ Si tal relación fuera comprendida en términos éticos y políticos, las grandes potencias podrían aprender de

² Dos trabajos podrían ser usados como ejemplos de esta realidad: Gary King y Christopher Murray, "Rethinking Human Security", en *Political Science Quarterly*, y Charles-Philippe David y Jean-Francois Rioux, "Le concept de Sécurité Humaine", en Jean-Francois Rioux (Dir.), *La Sécurité Humaine: Une nouvelle conception des relations internationales*, Paris, L'Harmattan, 2001.

³ Rudyard Griffiths (ed.), *Great question of Canada*, Toronto, Stoddart, 2000.

⁴ Abdul Nafey, "Middle power diplomacy of human security", en Christopher Sam Raj & Abdul Nafey (eds.), *Canada's global engagements and relations with India*, New Delhi, Manak, 2007; Fabrizio Ghilardi, "2. La dimensione etica della politica estera canadese", *Il Canada nel sistema postwestfaliano*, Ottawa, Franco Angel, 2001. Keating, Tom, *Canada and World Order: The multilateralist tradition in Canadian Foreign Policy*, Toronto, McClelland & Stewart Inc., 1993; R.A. Mackay, "The Canadian Doctrine of the Middle powers", en J.L. Granatstein (ed.), *Towards a new world readings in the history of Canadian Foreign Policy*, Mississauga, Copp Clark Pitman Ltd, 1992; Brian Tomlin, W., Norman Hillmer & Fen Osler Hampson, "Canada's international policies. Agendas, alternatives, and politics", Toronto, Oxford University Press, 2008.

⁵ De acuerdo con Joseph Nye, el poder blando es la segunda cara del poder, lo que significa que aquel, antes que implicar el uso o la amenaza de la fuerza para lograr los propósitos estatales, supone una cierta capacidad de persuasión de los Estados como resultado de la atracción que sienten otros Estados hacia sus ideas, sus valores y su comportamiento

la experiencia canadiense, en un momento en que el uso exclusivo de la fuerza debería ser inaceptable. En relación con el caso colombiano, es válido tener en cuenta que la seguridad ha sido analizada desde el estudio de la violencia o desde la perspectiva de la resolución de conflictos, de manera que la seguridad ha sido entendida como la ausencia de amenazas. En contraste, el enfoque que se defiende en este artículo busca superar tal concepción, entendiendo que la seguridad, si bien depende de la construcción de un espacio libre de amenazas militares, también se encuentra atada a las condiciones de existencia de los actores sociales y al desarrollo de las habilidades políticas y sociales de los ciudadanos.⁶

Para lograr el propósito planteado en este artículo, en particular para identificar las fuerzas profundas de la eventual alianza estratégica en materia de seguridad entre Canadá y Colombia, y sin olvidar el planteamiento ético-político que inspira esta investigación, la discusión se organiza, en términos metodológicos y teóricos, a luz del modelo de interpretación de política exterior de Judith Golstein y Robert Keohane,⁷ de los debates contemporáneos sobre las preocupaciones nacionales y la conducta internacional en materia de seguridad de los países del Primer Mundo y de la problemática de la seguridad de los países del Tercer Mundo. Al partir del argumento de que las ideas afectan las decisiones políticas cuando configuran mapas mentales, establecen los principios éticos de comportamiento de los actores y/o construyen los imaginarios que le dan sentido a ciertas relaciones causales, el modelo de Golstein y Keohane permite articular los principales enfoques teóricos sobre seguridad, los cuales constituyen parámetros necesarios para comprender las principales

internacional. Joseph S. Nye, Jr., "The changing nature of world power, en *Political Science Quarterly*, vol. 105, núm. 2, Summer 1990, pp. 177-192.

⁶ Esta postura política tiene como sustento el planteamiento de Benjamin Barber y Jürgen Habermas, en el marco de las teorías contemporáneas de democracia. Benjamin Barber, *Strong democracy. Participatory for a new age*, Los Angeles, University of California Press, 1984; Jürgen Habermas, "Human Rights and Popular Sovereignty: the liberal and republican versions", en *Ratio Juris*, vol. 7, núm. 1, 1994, pp. 1-13.

⁷ Judith Goldstein y Robert O. Keohane, "Ideas and foreign policy: an analytical framework", en Judith Goldstein y Robert O. Keohane, *Ideas and foreign policy. Beliefs, institutions, and political change*, Ithaca y Londres, Cornell University Press, 1993.

preocupaciones canadienses y colombianas en torno a la seguridad y cómo ellos pueden ser útiles para construir una agenda bilateral de seguridad.

Esta perspectiva analítica permite defender la tesis central de este artículo, que consiste en que Canadá puede llegar a ser, en el largo plazo, un socio estratégico de Colombia en materia de seguridad, puesto que desde finales de la Segunda Guerra Mundial ha desarrollado una idea amplia de seguridad que, al apoyarse en una visión igualmente amplia del poder internacional, lo ha conducido a preocuparse de manera especial por los problemas de seguridad de los países del Tercer Mundo, tales como los que enfrenta Colombia.

Debido a que la relación entre las ideas que configuran las orientaciones centrales de la política exterior de los países y su actuación política internacional puede ser difícil de establecer, es preciso detenerse en las condiciones que facilitan esta conexión y, sobre todo, ofrecer como evidencia, en este caso de estudio, la forma en que las ideas favorecen o podrían favorecer los resultados políticos o el cambio institucional que enmarca la relación entre Canadá y Colombia. De acuerdo con Golstein y Keohane, hay una estrategia para valorar –no necesariamente constatar– el efecto de las ideas en las decisiones políticas. Aquella consiste en delimitar el “mapa de ruta” que afecta las decisiones de los actores al conducirlos a privilegiar un conjunto de preferencias por encima de otros.⁸

Es necesario, entonces, tener en cuenta tres mapas de ruta para consolidar y organizar la agenda de seguridad entre ambos países en los términos expuestos. Como un Estado que contribuye significativamente a la configuración del orden y de la agenda internacional, Canadá puede ser considerado a la luz de dos “mapas de ruta”: el realismo y el liberalismo como paradigmas de las relaciones internacionales. Aquellos han sido concebidos justamente para entender la actuación de los países más protagónicos en los principales procesos de toma de decisión en el ámbito internacional. Como se señala en

⁸ *Ibid.*, pp. 13-17.

la siguiente sección, el realismo permite entender la forma en que el esquema internacional canadiense ha estado condicionado por su profunda relación geopolítica, económica e histórica con los Estados Unidos, ya sea porque ha obligado a Canadá a modificar su agenda doméstica e internacional o porque ha conducido al país a plantear la necesidad de reivindicar su independencia y autonomía frente a su vecino del sur. En este escenario, ha buscado contribuir a la paz y la seguridad de los países del Tercer Mundo, con el propósito de demostrar que uno de los parámetros para medir la potencia de un país es la medida en que se hace responsable por la seguridad internacional.

Otra razón del compromiso de Canadá con la seguridad internacional, en particular con las problemáticas del Tercer Mundo, es la perspectiva liberal que ha asumido en la manera de tratar esta temática y la forma en que ha actuado en el ámbito mundial después de la Segunda Guerra Mundial. Independientemente de que la política exterior canadiense se haya configurado a la luz de distintas doctrinas que se debaten entre la adherencia a los intereses de las grandes potencias —primero el Reino Unido y luego los Estados Unidos—, la búsqueda de independencia a través de la definición autónoma de su interés nacional y la álgida negociación política en el ámbito doméstico con el objetivo de armonizar los intereses de la provincia de Québec con los del conjunto del país,⁹ plantea la necesidad de desbrozar el enfoque liberal en relaciones internacionales. En la tercera sección se establece que esta perspectiva permite entender las preocupaciones éticas en torno a la construcción de la paz y la seguridad internacionales, en particular de la seguridad de aquellos países cuyas instituciones estatales y sociales se encuentran en proceso de construcción.

Por su parte, las principales preocupaciones en seguridad planteadas en Colombia pueden ser esbozadas, por obvio que ello parezca,

⁹ David B. Dewitt y John Kirton han establecido cinco doctrinas que han inspirado la política exterior canadiense, a saber: la era del internacionalismo (1947-1957); la era de la independencia (1957-1963); la era del federalismo (1963-1968); la era del interés nacional (1968-1980); y la era del bilateralismo (1980-). David B. Dewitt y John Kirton, *Canada as principal power. A study in foreign policy and international relations*, Toronto, John Wiley & Sons, 1983, pp. 47-84.

concibiendo al país como uno del Tercer Mundo. A pesar de que el concepto fue empleado en términos políticos e ideológicos durante la Guerra Fría para explicar la condición de subordinación de un conjunto de países que se encontraban en medio de la confrontación bipolar, existe una gran cantidad de estudios que lo han utilizado como categoría de análisis con el fin de entender de forma particular las condiciones y los principales problemas en seguridad de aquellos Estados frágiles.¹⁰ Al ir más allá de las corrientes teóricas y políticas predominantes en Norteamérica y Europa, estos estudios lograron construir un “mapa de ruta” que ha asociado las principales amenazas a la seguridad de estos Estados y sus respectivas sociedades a procesos institucionales inconclusos en términos económicos, políticos y sociales, que además los ha hecho vulnerables a las amenazas externas propias de un sistema internacional anárquico.¹¹

Aunque el reconocimiento de estos mapas de ruta constituye la base para la construcción de una agenda de seguridad entre ambos países, su viabilidad en el corto plazo depende de la capacidad para armonizar los enfoques de seguridad de los actuales gobiernos. Ello implica entender que, a pesar de que la concepción canadiense de la seguridad humana propuesta por Lloyd Axworthy –Ministro de Asuntos Exteriores del gobierno de Jean Chrétien–, no constituye un concepto central para el gobierno de Stephen Harper (2006-) en relación con su aproximación hacia los países del Tercer Mundo; sin embargo, en los actuales programas que organizan la contribución canadiense a la seguridad y la paz en estos países, el espíritu de este concepto se mantiene vigente. En efecto, es posible rastrear una concepción integral y comprehensiva de seguridad, en el marco del *Global Security and Peace Fund*, el principal instrumento del actual esquema de seguridad internacional canadiense, y en las actividades de la Agencia Canadiense

¹⁰ Brian Job y Stephanie Neuman (ed.), *International Relations Theory and Third World*, New York, St Martin's Press, 1998.

¹¹ Mohammed Ayoob, “Security in the Third World: The Worm about to turn?”, en *International Affairs 1944*-, vol. 60, num. 1 (winter, 1983-1984), 41-51; Mohammed Ayoob, “The Third World in the system of states: acute schizophrenia or growing pains?”, en *International Studies Quarterly*, vol. 33, num. 1, March 1989, pp. 67-79; Barry Buzan, “New Patterns of Global Security in the Twenty-First Century”, en *International Affairs* (Royal Institute of International Affairs), vol. 67, num. 3, July 1991, pp. 431-451.

de Desarrollo Internacional. Aquellos incluyen las dimensiones económicas, políticas y sociales propias del modelo de seguridad humana. En consecuencia, ello permite entender que el enfoque de seguridad internacional canadiense es tan comprehensivo que no solo constituye una ayuda indiscutible para los Gobiernos del Tercer Mundo que deben enfrentar un amplio conjunto de amenazas, sino que también puede articularse con distintas concepciones de seguridad. Así mismo, no se puede olvidar que los países que apenas se encuentran perfilando el marco institucional de su esquema de seguridad, tal como Colombia, podrían aprender del modelo canadiense de seguridad. No obstante, en el caso colombiano, la concepción canadiense de seguridad podría tener más incidencia en los procesos de mantenimiento y construcción de paz si la política de defensa y seguridad democrática del gobierno del presidente Álvaro Uribe fuera concebida como una primera etapa en el marco de una estrategia de seguridad más amplia que incluyera, en las fases siguientes, preocupaciones no necesariamente militares.

2. El “mapa de ruta” realista de la seguridad nacional de Canadá: tras las huellas de la agenda estratégica de Canadá en el Tercer Mundo

Las principales preocupaciones canadienses en materia de seguridad nacional han sido estructuradas por dos orientaciones fundamentales. La primera es su pretensión de consolidar su liderazgo como una “potencia principal” que busca robustecer su posición en el sistema internacional actuando de manera autónoma —es decir, evitando convertirse en un agente de otro Estado o de grupos de Estados— y, en consecuencia, participando significativamente en el establecimiento, la especificación y el fortalecimiento del orden internacional.¹² La segunda es el mantenimiento de su relación estratégica con los Estados Unidos que, a pesar de que se ha constituido como una de las relaciones bilaterales más exitosas, tanto en términos de seguridad como de integración comercial y financiera, ha sido estructurada

¹² La definición de Canadá como potencia principal puede encontrarse en David Dewitt y John Kirton, *op. cit.*

en términos asimétricos, por cuanto los intereses canadienses se han subordinado de manera evidente a los de Estados Unidos.

Estas preocupaciones cobran sentido al entender las premisas de la visión realista de las relaciones internacionales, por cuanto han estado asociadas a la definición del interés nacional de Canadá y, por ende, a sus atributos de poder. Dichos atributos se han manifestado en su capacidad de influencia en los ámbitos multilaterales diplomáticos y comerciales, en su habilidad para integrar redes domésticas e internacionales que permitan depurar su contribución al desarrollo socioeconómico en países con crecimiento económico insuficiente o con altos índices de desigualdad y en el fortalecimiento de sus capacidades armadas y defensivas. En particular, estas últimas se han expresado de forma más evidente no solo en la protección de la frontera con los Estados Unidos, la cual antes que constituir una línea de demarcación de la soberanía territorial, ha sido planteada –sobre todo por su vecino del sur– como la primer línea de defensa,¹³ sino también en la asistencia a las operaciones de las coaliciones de las potencias occidentales, entre las que se han destacado las realizadas en Kosovo entre 1998 y 2001 y en Afganistán a partir de 2001.¹⁴

Como quiera que el componente realista del modelo de seguridad nacional canadiense ha condicionado en buena medida sus preocupaciones internacionales, es preciso exponer las premisas generales de este planteamiento teórico y el modo en que Canadá se las ha apropiado para conducir su política exterior y de seguridad. A la postre, esta explicación permite entender que, a pesar de que las principales preocupaciones de Canadá en el Tercer Mundo –y en especial en Colombia– tienen un fundamento liberal, la visión realista de la seguridad ha afectado su postura geopolítica y estratégica en relación con estos países, en la medida en que la agenda canadiense en estos

¹³ T. S. Hataley, “Guarding the Canada-United States Border. The Need to challenge tradition”, en David Last y Bernd Horn, *Choice of force. Special operations for Canada*, Montreal, McGill Queen’s University Press, 2005, pp. 42-44.

¹⁴ Para un análisis de la contribución canadiense en estas dos operaciones, véase Sean M. Maloney, “Special operations forces in Kosovo y Afganistan”, en David Last y Bernd Horn, *ibid.*, pp.157-170.

países está inspirada, por lo menos parcialmente, en la búsqueda de independencia frente a los Estados Unidos y en su necesidad de reafirmar su condición de potencia principal que, por definición, debe preocuparse por la seguridad internacional.

2.1. Fundamentos de la perspectiva realista y la orientación profunda de la seguridad nacional canadiense

En el escenario teórico y político, la perspectiva realista—denominada como tal por sus representantes, por considerar que ellos mismos analizan el mundo como es y no como quisieran que fuese— ha constituido el marco de referencia obligado para diseñar políticas de seguridad, toda vez que ha sido configurada principalmente para racionalizar el poder y garantizar la seguridad de las grandes potencias, en especial de los Estados Unidos. Inspirada en el relato histórico de Tucídides sobre la guerra del Peloponeso,¹⁵ en la idea de Maquiavelo de la necesaria separación de la moral y la política como condición para perfilar la razón de Estado¹⁶ y en la visión antropológicamente negativa del hombre y de la sociedad de Thomas Hobbes,¹⁷ la perspectiva realista sustentó el argumento de que en un entorno anárquico, los Estados no tienen otra opción que maximizar su poder y su seguridad nacional.

En sus orígenes, el realismo planteó ideas generales para conducir la política exterior de los Estados, articuladas en oposición a lo que algunos de sus exponentes, entre ellos E.H. Carr y Hans Morgenthau, denominaron el pensamiento utópico, moralista o idealista. Para Carr, quien concentró su análisis en las dinámicas políticas del período de entreguerras, no era posible desconocer el necesario pragmatismo que debía sustentar la conducta internacional de los países. Ante todo, debía evitarse la promoción exagerada de esquemas de cooperación internacional basados en el derecho internacional o el optimismo de aquellos que pensaban en la posibilidad de llegar a

¹⁵ Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, trad. Francisco Romero Cruz, Madrid, Ediciones Cátedra, 2004, pp. 478-488.

¹⁶ Nicolás Maquiavelo, *El Príncipe*, Santafé de Bogotá, Panamericana Editorial, 1997.

¹⁷ Thomas Hobbes, *Leviathan. On the matter forme and power of a commonwealth ecclesiasticall and civil*, New York, Collier Books, 1962.

una suerte de armonía de intereses en el marco de organizaciones internacionales de alcance universal, por cuanto ello suponía una estandarización de valores que es impracticable en el sistema internacional. Estas estrategias solo conducirían a aumentar la inseguridad internacional, puesto que al no concebir verdaderos mecanismos de contención, se incentivaría el deseo imperialista de los Estados.¹⁸ En la misma línea de pensamiento, Hans Morgenthau consideraba que la política internacional obedece a leyes objetivas que se sustentan en la naturaleza egoísta y competitiva y en la búsqueda de la gloria de los seres humanos, lo que ha hecho que las relaciones internacionales funcionen como una suerte de estado de naturaleza en el que los Estados han tenido que definir su interés en términos de poder. En este escenario, la política exterior debe ser conducida con prudencia política, teniendo en cuenta que los Estados toman decisiones con base en sus atributos de poder y en el de los otros Estados, independientemente de su organización política o de las condiciones históricas específicas en las que su actuación tiene lugar. Por esa razón, Morgenthau concebía el equilibrio del poder como el mejor esquema de seguridad internacional y, en consecuencia, criticaba los esquemas de la “paz por limitación”, tales como las estrategias de desarme, la seguridad colectiva o los arreglos judiciales, por considerarlos imposibles o ausentes en la política internacional, y los de la “paz por transformación”, tales como la consolidación de un gobierno mundial o la consolidación de una comunidad internacional que compartiera valores en común, por creerlos impracticables, dados los intereses que persiguen los Estados.¹⁹

Estos planteamientos permitieron consolidar el esquema de seguridad nacional, cuyo planteamiento teórico y político cobra pleno sentido y pertinencia al organizarlo a la luz de las siguientes premisas. En primer lugar, el Estado es sujeto y objeto de seguridad, lo que implica

¹⁸ E. H. Carr, *The twenty years' crisis. An introduction to the study of international relations*, New York, Palgrave, 2001, pp. 29-31, 42-59.

¹⁹ Hans Morgenthau, *Politics among nations. The struggle for power and peace*, New York, McGraw Hill, 1993, pp. 4-16, caps 18-21, 22-25; Hans Morgenthau, “Another ‘Great Debate’: The National Interest of the United States”, en *The American Political Science Review*, vol. 46, num. 4, Dec. 1952, pp. 961-988.

que su seguridad depende de sí mismo, independientemente de que para su logro apele a la construcción de alianzas con otros Estados o a esquemas colaborativos en el marco de regímenes de seguridad. En segundo lugar, los Estados procuran mantener su seguridad mediante el fortalecimiento de sus atributos de poder nacional, los cuales pueden incluir desde el apresto militar, su capacidad nuclear, su habilidad para competir en la economía internacional, en suma, su posición en la configuración del poder internacional, hasta la calidad de su diplomacia y el reconocimiento que otros Estados le conceden. Este cálculo *racional* entre los fines estatales y los medios para lograrlos se suma a la consideración *razonable* de las consecuencias políticas de las decisiones internacionales de los Estados. En tercer lugar, las relaciones internacionales funcionan como una suerte de “estado de naturaleza”. Este concepto, usado frecuentemente en la filosofía política contractualista para explicar la época mítica en la que los hombres vivían libres y disponían de la prerrogativa absoluta para recurrir a la fuerza para hacer justicia, ha sido fundamental para entender la anarquía como el principio ordenador del sistema internacional y las razones por las cuales los Estados dependen de sí mismos para garantizar su seguridad.²⁰

En la historia de la política exterior canadiense el planteamiento del realismo puede advertirse desde las primeras iniciativas del gobierno de Pierre Trudeau (1968-1979), principalmente en dos documentos: *Foreign Policy for Canadians* y *Canada and the World*. Preocupado por la unidad nacional y la consecuente necesidad de definir el interés nacional de Canadá, este gobierno planteó una de las primeras preocupaciones en torno a la necesidad de matizar el liberalismo internacional, que se había constituido en la doctrina predominante después de la Segunda Guerra Mundial. Aunque mantuvo algunas consideraciones de esta doctrina, tales como la perspectiva funcionalista de la repre-

²⁰ El legado teórico de la visión realista de la seguridad incluye, aparte de las contribuciones de Hans Morgenthau y de E.H. Carr, el enfoque estructural de las relaciones internacionales de Kenneth Waltz, la reflexión de Robert Jervis sobre las condiciones de los regímenes de seguridad, el planteamiento de Stephen Walt sobre el equilibrio de las amenazas y la teoría de John Mearsheimer sobre las estrategias defensivas y ofensivas de las grandes potencias, entre otros.

sentación internacional, según la cual la soberanía nacional y la fuerza militar podían ser circunscritas a las estructuras de las organizaciones internacionales,²¹ el gobierno de Pierre Trudeau dejó de considerar como una prioridad central su participación en Naciones Unidas, en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y en la *Commonwealth*. Con base en este mismo enfoque, Canadá intentó paliar en ese momento su condición de dependencia de los Estados Unidos, no solo estableciendo alianzas estratégicas con Europa, Latinoamérica, el Pacífico, África y el mundo francófono,²² sino también revisando los roles militares en la OTAN y en el Comando de Defensa Aéreo Norteamericano (NORAD, por sus siglas en inglés).²³ En suma, desde el gobierno de Pierre Trudeau, Canadá parece haber respondido a una de las exigencias del teórico Hans Morgenthau en materia de política exterior: la configuración del interés nacional no debe ser usurpada o manipulada por las intenciones de otros Gobiernos, en este caso de los Estados Unidos, puesto que ello pondría en juego la soberanía y la autonomía del país e, incluso, su integridad territorial.²⁴

Planteada en el marco de la doble necesidad de responder a los rápidos cambios del orden internacional y de aminorar la influencia internacional de los Estados Unidos, la nueva doctrina estratégica de Pierre Trudeau configuró lo que sería la postura geopolítica de Canadá en el continente americano y, en especial, sustentó su preocupación de consolidar su liderazgo en la región. Esta postura se evidenció en la misión ministerial organizada por el gobierno Trudeau, cuyo propósito fue estrechar relaciones diplomáticas bilaterales en América Latina; en la política regional hacia Centroamérica para contribuir, en el marco del Grupo de Contadora, a los procesos de paz durante la década de los ochenta; en el ingreso y la activa participación en la

²¹ La explicación de esta idea de representación se encuentra en David Mitrany, "The Functional Approach to World Organization", en *International Affairs*, vol. 24, num. 3, July 1948, pp. 350-363.

²² David B. Dewitt y John Kirton, *op. cit.*, pp. 21, 68-69.

²³ Danford W. Middlemiss y Denis Stairs, "Is the defense establishment driving Canada's Foreign Policy?", en Jean Daudelin y Daniel Schwanen, *Canada among nations 2007. What room for manoeuvre?*, Montreal, Norman Paterson School of International Affairs-McGill-Queen's Press, 2008, p. 70.

²⁴ Hans Morgenthau, *Another Great debate*, p. 977.

Organización de Estados Americanos en la década de los noventa;²⁵ en la preocupación por la seguridad, la estabilidad y la consolidación del estado de derecho en Haití, y en la contribución a la construcción y el mantenimiento de la paz y la seguridad en Colombia durante la última década. En particular, en el caso colombiano, Canadá ha apoyado no solo a la misión de la OEA en el proceso de paz, sino también a las instituciones gubernamentales y a las organizaciones sociales orientadas a proteger los derechos humanos de las víctimas del conflicto armado, lo que ha tenido como marco institucional el *Global Peace and Security Program*, cuyo propósito ha sido, durante el gobierno de Stephen Harper, organizar la contribución canadiense a la seguridad de Estados frágiles.²⁶

2.2. Preocupaciones canadienses contemporáneas en materia de seguridad nacional y la connotación estratégica de la agenda en el Tercer Mundo

La orientación profunda de la seguridad nacional canadiense se torna más compleja al tener en cuenta la construcción del régimen de seguridad en Norteamérica, en especial su agenda bilateral de seguridad económica con los Estados Unidos, y las estrategias que el país ha emprendido, apoyándose en la *doctrina de la potencia media*, para consolidar su posición en la configuración del poder internacional y, por ende, para aminorar su dependencia frente a su vecino del sur. Puesto que a dichas preocupaciones subyacen planteamientos teóricos mucho más sofisticados que las premisas del realismo clásico, parece conveniente explicar cada temática a la luz de los elementos fundamentales de dichos planteamientos. Una vez expuestas las principales preocupaciones canadienses en torno a su seguridad nacional se tendrán los elementos de juicio para entender que el interés estratégico en el Tercer Mundo obedece a la necesidad no

²⁵ Brian J.R. Stevenson, "Canadian foreign policy towards Latin America: Government initiatives and responses", *Canada, Latin America, and the new internationalism. A foreign policy Analysis, 1968-1990*, Montreal & Kingston, McGill-Queen's University Press, 2000, pp. 112-113, 139-147.

²⁶ Canada, Department of Foreign Affairs and International Trade, "The Global Peace and Security Program", disponible en el sitio web www.international.gc.ca/START-GTSR/gpsp-ppsm.aspx.

solo de consolidar su liderazgo internacional, sino también de paliar su dependencia frente a los Estados Unidos.

La construcción del régimen de seguridad entre Canadá y Estados Unidos tiene su sustento teórico en la corriente del enfoque realista, que plantea la posibilidad de perfilar esquemas colaborativos de seguridad. Apoyándose en el concepto de régimen internacional, entendido como acuerdos de gobierno entre un conjunto de Estados que tienen como propósito regular un área específica de las interacciones estatales, esta perspectiva pretende esbozar un modelo de cooperación internacional en el que los Estados, actuando en un marco institucionalizado, perciben e identifican un mismo conjunto de amenazas y, en consecuencia, establecen pautas de comportamiento colectivas para conjurarlas. Aunque este enfoque podría confundirse con la defensa liberal de las instituciones internacionales,²⁷ no pueden olvidarse las condiciones que permiten edificar el régimen de seguridad. La primera de ellas sugiere que la existencia de un régimen de seguridad depende de la voluntad de los Estados miembros, en especial de los más poderosos que, como tales, tienen la responsabilidad de asegurar los principales acuerdos que sostienen el régimen. La segunda condición consiste en que los actores que hacen parte del régimen deben compartir principios y valores en torno a la seguridad internacional, en particular, tiene que percibir las mismas amenazas y, en consecuencia, estar de acuerdo con las mismas líneas de acción diplomáticas y estratégicas para conjurarlas. La tercera condición es que todos los Estados miembros se obligan a considerar que su seguridad nacional depende más del mantenimiento del statu quo en el marco del régimen que de su expansión. Como cuarta condición, esta perspectiva plantea que los Estados deben valorar la guerra como la opción más costosa que puede adoptar una política exterior.²⁸ Desde luego, la construcción de un régimen de seguridad en la posguerra fría, luego de la desaparición de la rígida configuración del poder

²⁷ Esta defensa ha sido planteada en Robert Keohane, *Alter hegemony. Cooperation and discord in the world political economy*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press, 2005.

²⁸ Robert Jervis, "Security Regimes", en Stephen Krasner (ed.), *International Regimes*, Ithaca & London, Cornell University Press, 1983; Robert Jervis, neoliberalism, and cooperation: understanding the debate", en *International Security*, vol. 24, num. 1, Summer, 1999, pp. 42-63.

bipolar que constreñía significativamente cualquier tipo de acuerdo internacional, se encuentra atada a la profundidad de las relaciones entre países derivadas de su cercanía geográfica: toda vez que en este nuevo contexto las amenazas son identificadas más fácilmente en pequeñas distancias, la tendencia es la conformación de áreas regionales de seguridad articuladas en términos geopolíticos. Esta es la idea que ha sustentado la formulación de la Teoría de los Complejos de Seguridad de Barry Buzan y Ole Wæver.²⁹

A pesar de que la construcción del régimen de seguridad entre Estados Unidos y Canadá se remonta a mediados del siglo XIX, tras la profundización de las relaciones comerciales bilaterales, y en particular al período de la confrontación bipolar, en el que estuvo circunscrito a los términos establecidos por el Tratado de Bruselas que le dio vida a la OTAN, su alcance pudo perfilarse completamente luego de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte en 1994, de la reorganización institucional de la seguridad nacional de los Estados Unidos después de los atentados perpetrados en su territorio el 11 de septiembre y de la firma del *Security and Prosperity Partnership of North America* en 2005. Luego de la consolidación de un entramado institucional que permitió la eliminación de las barreras al comercio y la inversión en la región, y tras la necesidad de crear un frente común en la lucha contra el terrorismo, se suscitó un ambiente diplomático propicio para especificar el régimen de seguridad regional. La reorganización institucional en los ámbitos doméstico e internacional de la seguridad nacional de los Estados Unidos como respuesta a los atentados del 11 de septiembre, mediante la creación del NORTHCOM, el comando norte de los Estados Unidos, y la articulación de la *National Security Strategy for Homeland Security*³⁰ así como la *National Security Strategy*,³¹ sentó las bases para establecer los términos del acuerdo de seguridad y prosperidad.

²⁹ Barry Buzan & Ole Wæver, *Regions and powers. The structure of international security*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003.

³⁰ La última versión de esta estrategia es la siguiente: The White House, Homeland Security Council, *National Strategy for Homeland Security*, October 2007.

³¹ La última versión de esta estrategia es la siguiente: The White House, *The National Security Strategy of United States*, March 2006.

Dicho acuerdo permitió especificar una agenda de seguridad regional, cuyas prioridades han sido el aseguramiento del transporte de bienes, personas y servicios en y fuera de la región; la defensa frente a riesgos contra la salud pública y las seguridades alimentaria y energética; la lucha contra amenazas transnacionales como el terrorismo, el crimen organizado, las drogas ilegales y el contrabando, así como aquellas derivadas de los desastres naturales y las migraciones.³²

Todo parece indicar que las condiciones que permiten la construcción de un régimen de seguridad se han manifestado en esta región, en especial aquella que establece que la viabilidad del régimen depende de la voluntad de todos sus miembros, en especial de los más poderosos. En efecto, en este contexto no debería olvidarse, por ejemplo, que el anuncio unilateral del comando norte por el Secretario de Defensa Donald Rumsfeld en abril de 2002, tuvo como propósito dar a conocer la intención de los Estados Unidos de garantizar su jurisdicción en el conjunto de Norteamérica, lo que, posteriormente, obligó la integración militar progresiva en la región, así como la coordinación cada vez más sistemática de los servicios de inteligencia, de policía y de control de las fronteras. Desde luego, todas estas iniciativas han sido sustentadas en la necesidad de fortalecer la lucha contra el terrorismo liderada por los Estados Unidos.³³

En este panorama valdría la pena destacar la perspectiva teórica y política que subyace a la preocupación canadiense en torno a su seguridad económica en el marco del régimen de seguridad en Norteamérica, puesto que, aparte de los constreñimientos a la forma como maneja su defensa y soberanía territorial, constituye otro parámetro de observación del grado de dependencia frente a los Estados Unidos. Teóricamente, dicha preocupación se fundamenta en algunos aportes de la versión económica del enfoque realista. Entre ellos se destacan el análisis de Barry Buzan sobre el modo en que la seguridad, por lo menos en el sector económico, se encuentra subordinada a la búsqueda

³² Canadá, Estados Unidos y México, "Security and Prosperity Partnership of North America", disponible en el sitio web www.spp.gov

³³ Rober Cox, "Is there a specifically Canadian perspective in the world?", *Working Paper*, num. 45, March 2005, p. 18.

de mercados comerciales y financieros que garanticen el poder estatal;³⁴ la reflexión histórica de Paul Kennedy, según la cual la interacción entre las unidades del sistema internacional se ha manifestado como una disputa económica y estratégico-militar, toda vez que los Estados, en especial aquellos con ambiciones hegemónicas o imperialistas, han luchado por permanecer ricos y fuertes para sentirse seguros en un ambiente internacional hostil;³⁵ y por la teoría de la estabilidad hegemónica,³⁶ que sugieren que la estabilidad del sistema internacional depende de la existencia de un poder hegemónico que garantice, como bienes públicos, la seguridad internacional y el pleno funcionamiento de la economía liberal internacional.³⁷

Políticamente, a pesar de que las preocupaciones canadienses en relación con las estrechas conexiones entre su esquema de seguridad internacional y su inserción en la economía mundial han sido expresadas principalmente en términos liberales, es posible observar una tendencia a asumir algunos presupuestos de los enfoques realistas de la seguridad económica. Con relación a estas posturas, Canadá ha aceptado las premisas del enfoque de Barry Buzan, ha conducido implícitamente su política exterior apoyándose en el análisis histórico de Paul Kennedy y ha mantenido una postura contradictoria frente a los postulados de la teoría de la estabilidad hegemónica, por cuanto —como se ha dicho— históricamente se ha debatido entre la búsqueda de autonomía y su relación estratégica con los Estados Unidos.

Esbozados en términos generales, los presupuestos de la perspectiva de la seguridad económica del enfoque realista constituyen el telón de fondo del debate planteado en Canadá, en torno a su dependencia

³⁴ Barry Buzan, *People, state and fear. An agenda for international security studies in the post-cold era*, Boulder-Colorado, Lynne Rienner Publishers, 1991, cap. 6; Barry Buzan, Ole Wæver y Jaap De Wilde, *Security. A new framework for analysis*, London, Lynne Rienner Publishers, 1998, cap. 5.

³⁵ Paul Kennedy, *The rise and fall of the Great Powers*, New York, Vintage Books, 1987.

³⁶ Charles Kindleberger, “Dominance and leadership in the international economy: exploitation, public goods and free riders”, en *International Studies Quarterly*, vol. 25, num. 2, Jun 1981, pp. 242-254.

³⁷ Stefano Guzzini, *Realism in International Relations and International Political Economy. The continuing story of a death foretold*, London, NY, 2002, pp. 144-146.

política y económica, tras la profundización de sus relaciones comerciales con los Estados Unidos.³⁸ En este contexto, es posible encontrar posturas planteadas desde el escenario académico que resumen los principales argumentos de la controversia política. Por un lado, Eugene Beaulieu, profesor asociado de la Universidad de Calgary, en el marco de un análisis histórico y económico, propone desmitificar la creencia según la cual es necesaria la diversificación frente a la notable dependencia económica de Canadá frente a los Estados Unidos. Para Beaulieu, la evidencia histórica sugiere que los miedos hacia la dependencia son exagerados, debido no solo a que Canadá ha incrementado significativamente su PIB desde 1870 como consecuencia de sus relaciones comerciales con el vecino del sur, sino también a que las compañías canadienses han podido competir globalmente como resultado del esquema institucional y el apoyo en términos de infraestructura ofrecido por el tratado bilateral de libre comercio.³⁹ Por otro lado, Stephen Clarkson, profesor de economía política de la Universidad de Toronto, plantea que Canadá tiende a manejar dos agendas: en el ámbito mundial, el país defiende el orden multilateral, apoyándose en su condición de potencia media, pero respecto a su relación con los Estados Unidos, su agenda bilateral en materia de seguridad económica ha condicionado de tal modo sus decisiones políticas que ha llegado a incluirla en el marco del orden constitucional.⁴⁰

Otra preocupación de Canadá en relación con su seguridad nacional es su posición relativa en la configuración del poder internacional, cuyo sustento teórico se encuentra en el planteamiento del neorrealismo o

³⁸ En el marco de este debate hay que recordar las afirmaciones de Robert Zoellick como representante comercial de los Estados Unidos en el período 2001-2005. Zoellick afirmó en mayo de 2003 que la cooperación en materia de política exterior y seguridad es una precondition para cualquier país que pretenda negociar un acuerdo de libre comercio con los Estados Unidos. Eugene Beaulieu, "Has North American integration resulted in Canada becoming too dependent on the United States?", in *Policy options*, vol. 28, num. 09, October 2007, p. 98.

³⁹ *Ibid.*, pp. 97-102.

⁴⁰ Stephen Clarkson, "Manoeuvring within the Continental Constitution: Autonomy and capacity within the Security and Prosperity Partnership of North America", en Jean Daudelin and Daniel Schwanen, *Canada among nations 2007. What room for manoeuvre?*, Montreal, McGill-Queen's University Press, 2008.

realismo estructural. Dicha postura ha buscado establecer la relación entre la estructura del sistema internacional, en especial la posición de los Estados en la jerarquía interestatal, y las orientaciones centrales en materia de política exterior. Al establecer que el principio que le da sentido al funcionamiento del sistema internacional es la anarquía, entendida como la ausencia de un poder capaz de constreñir la actuación estatal en el ámbito internacional, y que la estructura del poder internacional se define por la distribución de capacidades entre los Estados, esta postura sienta las bases para pensar los constreñimientos sistémicos de la política exterior.⁴¹ De esta manera, constituye la primera visión del enfoque realista que intentó contestar las reservas planteadas por los contradictores liberales⁴² en torno a la incapacidad del realismo clásico de explicar un sistema internacional altamente globalizado en el que los Estados empezaban a perder capacidad para tomar decisiones finales.

En el marco de las orientaciones profundas de la política exterior canadiense, la versión estructural del enfoque realista se ha fundido con el internacionalismo liberal para imprimirle sentido a la “doctrina de la potencia media”. Teóricamente, esta articulación no es contradictoria, puesto que la tendencia de los principales enfoques de las relaciones internacionales, en particular el neorealismo y el neoliberalismo institucional, ha sido establecer un diálogo entre sí con el propósito de aumentar justamente su respectiva capacidad de explicación.⁴³ Políticamente, en el caso canadiense, esta fusión se entiende en relación con la posición del país en el sistema internacional, que lo conduce a mantener preocupaciones globales en el mismo sentido que lo hacen las grandes potencias, pero también a asumir conductas liberales, tales como el irrestricto respeto por el derecho internacional y la promoción del multilateralismo, las cuales hacen parte de una estrategia para paliar su limitado poder estructural. A

⁴¹ Kenneth Waltz, *Theory of international politics*, New York, McGraw-Hill, 1978, cap. 5.

⁴² La obra más representativa de esta postura es la siguiente: Robert Keohane y Joseph Nye, *Power and interdependence*, Third Edition, New York, Longman, 2001.

⁴³ David Baldwin (ed.), *Neorealism and neoliberalism. The contemporary debate*, New York, Columbia University Press, 1993.

pesar de que autores como David B. Dewitt, John Kirton⁴⁴ y Abdul Nafey⁴⁵ asocian esta doctrina exclusivamente a los presupuestos del internacionalismo liberal y que en el escenario político ha sido invocada para analizar principalmente la posición mediadora de Canadá en el marco de Naciones Unidas,⁴⁶ no se puede olvidar que los principios del realismo estructural subyacen a su planteamiento. En efecto, esta doctrina se sustenta en la idea de la jerarquía entre potencias y, en consecuencia, reconoce implícitamente que las relaciones internacionales se encuentran subordinadas a la distribución de capacidades y responsabilidades entre los Estados. Hay que recordar la visión de Canadá durante la Guerra Fría, explicada por los mismos Dewitt y Kirton, sobre la existencia de una jerarquía internacional. Para el país, aquella se encontraba organizada en seis grupos, a saber:

1. Las ocho grandes potencias (Estados Unidos, la Unión Soviética, Reino Unido, Francia, Alemania Occidental, Italia, Japón y China);
2. Los poderes medios, conformados por potencias europeas coloniales que poseían intereses globales (Holanda y Bélgica), por los principales contribuidores de la Commonwealth a la victoria durante la Segunda Guerra Mundial (Canadá, Australia y Sudáfrica), por poderes regionales (México, Brasil, Argentina y Egipto), por Estados geopolíticamente importantes (Suiza, Yugoslavia y Polonia) y por India, que comporte las características de los tres últimos subgrupos;
3. Los países pequeños que solo pueden ejercer influencia al organizar un frente común.⁴⁷ En la posguerra fría, tras la reconfiguración del orden mundial, Canadá ha mantenido la visión neorrealista de la doctrina de la potencia media. En palabras de Robert Cox, al hacer parte del nuevo esquema imperial liderado por los Estados Unidos,⁴⁸

⁴⁴ David B. Dewitt y John Kirton, *op. cit.*, pp. 21-24.

⁴⁵ Abdul Nafey, "Middle power diplomacy of human security", en Christopher Sam Raj y Abdul Nafey (eds.), *Canada's global engagements and relations with India*, New Delhi, Manak, 2007, pp. 15-35.

⁴⁶ R.A. Mackay, "The Canadian doctrine of the middle powers", en J.L. Granatstein (ed.), *Towards a new World. Readings in the history of Canadian foreign policy*, Mississauga, Copp Clark Pitman Ltda., 1992.

⁴⁷ Dewitt y Kirton, *op. cit.*, pp. 22-23.

⁴⁸ En esta nueva configuración del poder imperial, Canadá no se encuentra subordinada, como las colonias o protectorados del siglo XIX y XX, al control político y administrativo del imperio; más bien hace parte de un área en la que el imperio, apoyándose en una compleja

Canadá ha tratado de fortalecer el sistema westfaliano, lo que implica reivindicar la noción de soberanía nacional en el marco de la comunidad internacional como una estrategia para matizar la dominación inherente a la relación bilateral. Para Cox, ello constituye la *realpolitik* típica de una potencia media.⁴⁹

Aunque la versión estructural del realismo ha sido fundamental para configurar la idea de Canadá como potencia media, sus presupuestos, que han estado al servicio de los intereses de las grandes potencias, no la han conducido a formular consideraciones propias de estos países; en especial, ha evitado políticas de mantenimiento o revisión del statu quo mediante estrategias de poder duro, consideradas, respectivamente, como estrategias defensivas y ofensivas: las primeras buscan garantizar la seguridad de los Estados, mientras que las segundas abogan por la maximización del poder.⁵⁰ Las estrategias canadienses en torno al mantenimiento o revisión del orden internacional han estado inspiradas en el planteamiento liberal, ya sea discutiendo la división tajante que en su momento se planteó entre las grandes potencias y los demás Estados, principalmente en Naciones Unidas, ya sea ampliando programática y geográficamente la asistencia en materia de desarrollo económico o contribuyendo significativamente a los procesos de mantenimiento y construcción de paz en los países del Tercer Mundo.

red de canales diplomáticos, económicos y sociales, ejerce una influencia significativa en términos geopolíticos, económicos y culturales. Robert Cox, *op. cit.*, pp. 8, 17-18.

⁴⁹ Robert Cox, *op. cit.*, p. 8.

⁵⁰ En el marco de los debates contemporáneos en seguridad internacional, el planteamiento general de la versión estructural del realismo ha servido de base para el debate entre el realismo defensivo y ofensivo, cuya discusión ha girado en torno al grado de satisfacción de los Estados en relación con su seguridad y su poder en un sistema internacional anárquico. De acuerdo con Glenn H. Snyder, este debate, que hunde sus raíces en los pensamientos de Kenneth Waltz y John Mearsheimer, puede ser visto como un mismo sistema de pensamiento. Por ello, permite pensar al mismo tiempo la posibilidad de que los Estados propendan, por un lado, a la búsqueda de seguridad a través del mantenimiento del statu quo o, por otro lado, a la maximización de su poder a partir de una conducta revisionista del equilibrio en la distribución de las capacidades en el sistema internacional. Kenneth Waltz, *Theory of International Politics*, New York, McGraw-Hill, 1979, cap. 5; John Mearsheimer, *The Tragedy of Great Power Politics*, New York, Norton & Company, 2003, cap. 2; Glenn H. Snyder, "Mearsheimer's World-offensive realism and the struggle for security: A review essay, *International Security*, vol. 27, num. 1, summer, 2002, pp. 149-173.

3. El “mapa de ruta” liberal de la seguridad de Canadá y su preocupación por la paz y la seguridad de Colombia como país del Tercer Mundo

Sin perjuicio de que en ocasiones la política exterior y de seguridad canadiense se haya sustentado en el enfoque realista, Canadá ha conducido de manera significativa sus relaciones internacionales apoyándose en la visión liberal de las relaciones internacionales. Ello le ha permitido articular concepciones amplias de seguridad y de poder, tales como la seguridad humana y el poder blando, en el marco de un sistema de pensamiento que, al establecer una suerte de cultura política internacional, ha constituido las fuerzas profundas de la política exterior y de seguridad canadiense. Toda vez que este sistema de pensamiento es una respuesta a las estructuras de dominación del sistema internacional, fijadas por las grandes potencias que cuentan con un destacado poder estructural, así como a la falta de construcción de consensos en el ámbito internacional, Canadá ha privilegiado ciertos patrones de conducta.

Entre tales patrones de conducta se destaca, en primer lugar, la dirección de sus relaciones internacionales apoyándose en principios éticos orientados a salvaguardar la seguridad y la paz internacional. Este enfoque, denominado internacionalismo liberal, ha sustentado el diseño de la política exterior y de seguridad canadiense desde finales de la Segunda Guerra Mundial, lo que le ha permitido matizar el tradicional cálculo del enfoque realista que, como se analizó en la sección anterior, es inmanente a sus preocupaciones en materia de seguridad nacional. En efecto, sin olvidar la necesidad de proteger su interés nacional, Canadá ha tenido preocupaciones universales, en especial en relación con el fortalecimiento de las instituciones internacionales como espacios de diálogo entre los Estados y, en consecuencia, como herramientas para la solución de diferendos internacionales por la vía pacífica. Una segunda característica de la visión canadiense de las relaciones internacionales ha sido su enfoque pluralista, que ha conducido al país a preocuparse por la consolidación de espacios multilaterales en los ámbitos diplomáticos y comerciales. Ello constituye un reflejo de la naturaleza pluralista de los procesos de toma de decisión de la política exterior: en ellos no solo participa activamente la sociedad

civil, sino que las instituciones gubernamentales también se aseguran de recibir el apoyo necesario de la academia mediante la financiación pública de investigación. A la postre, el sustento ético y pluralista de la visión canadiense permite entender las razones por las cuales el país ha promovido estrategias para mejorar la seguridad y construir la paz en los países del Tercer Mundo; sobre todo, ayuda a comprender las razones por las cuales dichas estrategias han identificado amenazas más allá del sector militar, en el marco de la defensa de los derechos humanos, la codificación del derecho internacional humanitario, el apoyo a los procesos de democratización y la cooperación internacional para el desarrollo socioeconómico.

En consecuencia, vale la pena explicar la lógica teórica que subyace a cada uno de estos rasgos característicos de la política exterior y de seguridad canadiense, con el propósito de entender el modo en que el “mapa de ruta” liberal le permite a Canadá preocuparse por la seguridad y la paz de los países del Tercer Mundo, entre ellos Colombia. Es indispensable finalizar este planteamiento argumentando que al entender a Colombia como un país del Tercer Mundo, no solo se facilita la construcción de la agenda de seguridad colombo-canadiense, sino también la organización de los principales interrogantes de la seguridad en el país.

3.1. Los fundamentos liberales de la política exterior y de seguridad canadiense

La perspectiva liberal de la seguridad canadiense se ha sustentado en dos aportes teóricos fundamentales que le han impreso una gran coherencia a su conducta internacional después de la Segunda Guerra Mundial, a saber: la perspectiva ético-política de los primeros liberales, conocidos como idealistas o moralistas, y la articulación de los primeros esquemas de seguridad sustentados en los aportes del funcionalismo, el pluralismo y el transnacionalismo.

En primer lugar, la perspectiva ética de la escuela idealista permitió conformar la doctrina del internacionalismo liberal que, como enfoque ético-político, se apoya en las tradiciones de pensamiento grociana y kantiana. Los defensores del internacionalismo han extraído

del pensamiento de Hugo Grocio la idea de que los hombres, en este caso los Estados, se han impuesto leyes no solo por razones de comodidad y protección, sino porque han entendido que la justicia es una virtud, un bien en sí mismo, que debe ser preservado más allá de toda consideración egoísta. En esta perspectiva axiológica, los Estados actúan justamente cuando lo hacen conforme a su atracción natural hacia la sociedad internacional y, en consecuencia, en relación con su deseo de vivir en ella. Ello, por supuesto, implica la existencia de una suerte de ley natural que le imprime orden a las relaciones interestatales y que se manifiesta en el momento en que los Estados, independiente de su orientación ideológica y política, pactan al unísono normas de alcance universal, por considerarlas no solo esenciales para el funcionamiento mismo de las relaciones internacionales, sino porque constituyen la máxima expresión de la justicia internacional.⁵¹

En esta misma línea de pensamiento, el planteamiento de Immanuel Kant ha sido usado por el internacionalismo liberal para fundamentar la organización del conjunto del sistema internacional y establecer los pilares de la paz entre las naciones. Apoyándose en la idea del imperativo categórico, según el cual existen unas normas universales de obligatorio cumplimiento independientemente de las circunstancias políticas, Kant articuló las nociones de la organización republicana del sistema internacional y de la paz perpetua, las cuales constituyen, implícitamente, dos de los fundamentos del internacionalismo liberal. Siguiendo la misma necesidad imperante en el ámbito doméstico de defender la libertad y la igualdad como derechos naturales de los hombres mediante la limitación del poder político, la organización republicana de la sociedad internacional implica la distribución del poder como condición para mantener la seguridad de los Estados. Aparte de la incorporación de los valores republicanos tanto en el ámbito doméstico como en el internacional, la paz internacional depende del libre comercio entre las naciones, por cuanto hace más costoso cualquier preparativo de guerra; de la federación de intereses entre los Estados

⁵¹ Richard Cox, "Hugo Grocio [1538-1645]", en Leo Straus y Joseph Cropsey (comp.), *Historia de la filosofía política*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, pp. 368-376.

libres, en la medida que garantiza la cooperación entre los Estados y evita la constitución de un Estado universal que, por definición, crearía un despotismo universal; y del progreso histórico y de la profundización de la civilización, puesto que aquellos implican, según Kant, los máximos valores de la ilustración.⁵²

Estos dos planteamientos han significado que en aquellos momentos en que se han tomado decisiones internacionales apoyándose en el internacionalismo liberal, estas han sido conducidas con base en principios éticos de comportamiento internacional: en oposición a la lógica realista, han planteado la necesidad de que los Estados sigan máximas universales de comportamiento para garantizar la paz internacional. Igualmente, este sustento axiológico permite entender porqué la defensa política de este orden internacional se suma a la necesidad de proyectar los valores emblemáticos de la democracia liberal, en particular tal como fue entendida por los liberales utilitaristas de finales del siglo XIX. Para ellos, la democracia liberal debía articular no solo un espacio de protección de la libertad y la igualdad mediante la consolidación del Estado de derecho, sino también un espacio en el que los hombres logran desarrollarse ética, política e intelectualmente.⁵³

Como programa político, el internacionalismo liberal fue articulado por primera vez por el famoso discurso de los Catorce Puntos pronunciado por el presidente estadounidense Thomas Woodrow Wilson ante su congreso en 1918, con ocasión de la discusión en torno a las estrategias que debían asumir los Estados para garantizar la paz después de la Primera Guerra Mundial.⁵⁴

⁵² Pierre Hassner, “Immanuel Kant [1724-1804]”, en Leo Straus y Joseph Cropsey (comp.), *ibíd.*, pp. 549-584. Immanuel Kant, *Sobre la paz perpetua*, Madrid, Tecnos, 2005.

⁵³ Estas dos formas de democracia han sido denominadas “democracia liberal como protección” y “democracia liberal como desarrollo”. C.B. Macpherson, *La democracia liberal y su época*, Madrid, Alianza, 1997.

⁵⁴ En este discurso, Wilson abogó por la necesidad ética de seguir pautas de comportamiento insoslayables que garanticen la seguridad y la cooperación internacionales. En relación con la política entre las naciones, esta propuesta establece, en primer lugar, que la diplomacia debe ser discutida públicamente en el marco del pleno respeto del Estado de derecho, lo cual implica superar el legado histórico de la diplomacia europea en la que las decisiones ejecutivas en materia de política exterior no tenían ningún tipo de control social y político;

En consecuencia, es comprensible que el planteamiento del liberalismo internacional le haya permitido a Canadá configurar una serie de preocupaciones éticas en relación con la construcción de un sistema internacional más seguro. Al considerar que tiene una enorme responsabilidad en la construcción de la paz internacional y entendiendo la obligación moral de salvaguardar el statu quo internacional, Canadá ha tratado de fortalecer el orden jurídico internacional, apoyándose en su poder blando y en su alta capacidad para tejer coaliciones diplomáticas. Aunque este compromiso con el orden internacional tiene un insoslayable fundamento realista, tal como fue analizado en la sección anterior, no se debe olvidar que las grandes figuras de la diplomacia canadiense, entre las que se destacan Lester Pearson, John Holmes, Hume Wrong, Scott Reid y Louis Laurent, plantearon durante sus notorias carreras la necesidad de seguir estas pautas de comportamiento.⁵⁵

En particular, desde la *Gray Lecture* pronunciada por el Secretario de Estado de Asuntos Externos, Louis St. Laurent, en la Universidad de Toronto en 1947, el internacionalismo liberal ha constituido uno de los fundamentos principales de la política exterior y de seguridad canadiense. A pesar de que empezó a perder fuerza como planteamiento explícito de la actuación internacional de Canadá a

en segundo lugar, insta a las naciones a respetar la navegación libre más allá de las aguas territoriales delimitadas por el derecho internacional vigente en los mares y a garantizar en lo posible cualquier restricción al libre comercio como una estrategia para hacer costosa la puesta en escena de las intenciones imperialistas o hegemónicas en el sistema internacional. Respecto de la arquitectura de las instituciones internacionales necesarias para garantizar espacios de cooperación y de paz internacionales, el discurso de los Catorce Puntos hace una contribución significativa a lo que más adelante sería la Organización de las Naciones Unidas. En especial, sienta las bases de los principios de la autodeterminación de los pueblos y defensa de las nacionalidades, al demandar las evacuaciones territoriales de Rusia, Francia, Bélgica, Rumania, Serbia y Montenegro, la delimitación de las fronteras italianas “con base en líneas reconocibles de nacionalidad”, la protección de los pueblos turcos y de Austria-Hungría y la independencia de Polonia. Desde luego, en este tópico, el punto catorce es quizás el más importante, dado que plantea la necesidad de constituir una organización internacional que garantice a todos sus Estados miembros, sin importar su poder relativo, su “independencia política” y su “integridad territorial”. En este orden de ideas, el internacionalismo liberal inspira filosófica y políticamente el conjunto del Sistema de Naciones Unidas y la existencia de otras instituciones internacionales.

⁵⁵ David Dewitt y John Kirton, *op. cit.*, pp. 48-50.

finales de la década de los sesenta, su espíritu se mantiene hasta nuestros días, en especial la idea planteada por Laurent de que la estabilidad del orden económico y político global, y la limitación de otra guerra de alcance planetario, requiere de la consolidación del derecho internacional y de que la diplomacia de los países sea discutida ampliamente en y fuera de los Parlamentos. Así mismo, para Laurent fue crucial que en el proceso de construcción de este orden pacífico, Canadá tuviera un irrestricto *compromiso internacional*, lo que con el tiempo se transformaría en uno de los principios más emblemáticos de la política exterior y de seguridad canadiense.⁵⁶

Independientemente de la orientación política del gobierno de turno, dicho principio ha hecho que Canadá haya asistido tanto económica como políticamente a una amplia cantidad de regiones, en especial en el Tercer Mundo. Comparando, por ejemplo, el modo en que este principio se ha expresado en los programas de los dos últimos gobiernos, el del liberal Paul Martin y el del conservador Stephen Harper, parece que aquel, antes que haber sido transformado en términos de su alcance o en relación con su fundamento ético, solamente ha sido expresado en un marco institucional diferente. El primero, en el marco de su documento insignia *International Policy Statement: A role of Pride and influence in the World*, ha planteado esta responsabilidad bajo la proclama de “actuar colectivamente sobre la base de nuestra humanidad común”, en especial en relación con el respeto de los derechos humanos, la promoción de la seguridad humana y la construcción de un genuino desarrollo socioeconómico en el mundo, procurando eliminar las barreras al comercio que dificultan el crecimiento económico de los países más pobres. Ello, en suma, fue enmarcado en la aproximación integral de las “3D”, que combina defensa, diplomacia y desarrollo con el propósito de ayudar de manera comprensiva a los Estados que enfrentan problemáticas políticas y económicas complejas.⁵⁷ El segundo, a pesar de lo que sus contradictores podrían pensar, ha mantenido este compromiso internacional, mediante los distintos programas que se han derivado

⁵⁶ *Idem.*

⁵⁷ Canada, Department of Foreign Affairs and International Trade, “Canada’s international policy statement. A role of pride and influence. Overview”, Ottawa, 2005, pp. 20-25.

del *Global Peace and Security Fund*, entre otros. Es preciso destacar la manera como los valores republicanos del internacionalismo liberal se han manifestado en el *Glym Berry Program*, cuyo propósito ha sido el fortalecimiento internacional de la democracia, a través del apoyo de las transiciones democráticas, de la protección de los derechos humanos, de la prevención del conflicto, de la promoción del Estado de derecho, de la redención de cuentas y de la construcción de la seguridad pública en los países del Tercer Mundo.

Expuesto en estos términos, el internacionalismo liberal canadiense permitió esbozar nuevas perspectivas en el diseño y la formulación de estrategias de seguridad internacional. Este nuevo enfoque, alternativo al realismo, fue inspirado en las premisas del funcionalismo, el neofuncionalismo⁵⁸ y el transnacionalismo.⁵⁹ Dichas premisas constituyeron

⁵⁸ El funcionalismo y el neofuncionalismo, en tanto enfoques teórico-políticos, tuvieron como propósito proponer una estrategia política que permitiera garantizar espacios de cooperación y de paz internacionales en Europa después de la Segunda Guerra Mundial. Teniendo en cuenta que las ambiciones imperialistas de la Alemania Nazi, inspirada en la más cruda interpretación geopolítica del enfoque realista, había sido uno de los principales causas de la gran conflagración, los países europeos se dieron cuenta de la necesidad de plantear un modelo de seguridad sustentado en el enfoque liberal. Su planteamiento central, apoyado en la propuesta de Immanuel Kant sobre la paz perpetua, consistió en que la profundización de las relaciones comerciales crearía esquemas de seguridad más sólidos, por cuanto los Estados asociarían altos costos a la guerra como consecuencia de la disminución significativa del comercio. Así mismo, el funcionalismo y el neofuncionalismo sugirieron que la mejor estrategia para responder a la incapacidad de los Estados de garantizar la seguridad y el bienestar económico de sus ciudadanos, lo cual fue evidente en Europa en ese momento, era a través de la consolidación de esquemas de gobernanza que articulara varios niveles de gobierno, en especial los ámbitos infranacional y nacional con un sistema aterritorial de transacciones que facilitara la coordinación interestatal. Al multiplicar los centros legítimos de poder, las ambiciones imperialistas o hegemónicas de los Estados europeos serían altamente constreñidas. David Mitrany, "The Functional Approach to World Organization", en *International Affairs*, vol. 24, num. 3, July 1948, pp. 350-363; Ernst Haas, "The United States of Europe", *Political Science Quarterly*, vol. 63, num. 4, December 1948, pp. 528-550.

⁵⁹ El transnacionalismo, y en especial el enfoque de la interdependencia compleja, formularon un nuevo modelo de análisis para explicar las relaciones internacionales en un mundo cada vez más interconectado. El contexto político y económico de esta propuesta fue la gran crisis de los precios del petróleo, la cual no solo evidenció la incapacidad de los Estados para afectar los resultados finales en los procesos de politización internacional como consecuencia del aumento del poder relativo de distintos actores económicos y sociales en el ámbito internacional, sino también demostró que las capacidades armadas y defensivas de los Estados no eran la única ni la principal fuente del poder. En consecuencia, la teoría de la interdependencia compleja constituye el primer modelo alternativo al realismo para analizar

los fundamentos del paradigma liberal de las relaciones internacionales, las cuales pueden ser resumidas en los siguientes términos. En primer lugar, el Estado es un representante de diferentes actores sociales y económicos, por lo cual el comportamiento estatal se encuentra sujeto a la presión que aquellos ejercen en los procesos de toma de decisión de la política exterior que, a la postre, termina siendo el resultado del choque, la presión, la discusión y el compromiso entre diferentes actores estatales y no estatales. En segundo lugar, el liberalismo le otorga una alta primacía a los actores sociales, en especial a los individuos, en el proceso de diseño y formulación de las políticas públicas, no solo a través de la generación de espacios de participación social en el proceso de construcción de dichas políticas, sino también mediante el reconocimiento de que tales políticas deben tener como su principal objeto de preocupación a estos actores. En tercer lugar, el Estado se encuentra altamente constreñido por las dinámicas de interdependencia del sistema internacional, por lo que ha perdido capacidad para afectar los resultados finales en los procesos de politización de la agenda internacional.⁶⁰

Canadá se ha apoyado en la primera y en la segunda premisa del paradigma liberal para organizar el proceso de toma de decisiones que subyace a su política exterior y de seguridad. Desde la década de los setenta, al tradicional esquema de pesos y contrapesos del sistema político democrático canadiense se ha sumado la abierta y activa participación de una red de organizaciones no gubernamentales, esquema que se ha ido transformando sistemáticamente en un frente social orientado a vigilar y controlar las grandes decisiones internacionales del país. Ello ha permitido crear un complejo esquema de gobernanza

la política internacional. Aunque ha sido usado para explicar principalmente los fenómenos económicos de la interdependencia, también puede ser tenido en cuenta para analizar en general procesos de politización en la configuración de la agenda internacional, lo que en materia de seguridad permite entender cómo la identificación de amenazas y las estrategias consecuentes para conjurarlas son el producto de un proceso de negociación entre distintos actores, sean estatales, económicos y sociales, que discuten en el marco de una amplia gama de canales, interestatales, intergubernamentales y transnacionales. Robert Keohane & Joseph Nye, *Power and interdependence*, Third Edition, New York, Longman, 2001, pp. 3-19 y 20-32.

⁶⁰ Andrew Moravcsik, "Taking preferences seriously. A liberal theory of international politics", en *International Organization*, Vol. 51, No. 4 (Autumn, 1997), pp. 516-521.

en el que se han articulado varios niveles de gobierno, desde el ámbito local hasta el nacional, pasando por el provincial. Lo anterior ha sido particularmente relevante para América Latina y Colombia, en la medida en que ha presionado al país a tener una mayor participación en los asuntos hemisféricos y a contener los intereses estratégicos de Estados Unidos en la región.⁶¹

Durante el gobierno de Jean Chrétien, y en especial durante el liderazgo de Lloyd Axworthy, este enfoque pluralista condujo al Gobierno a establecer puentes institucionales entre el Departamento de Asuntos Externos y Comercio Internacional y las ONG, a la luz de una agenda indiscutiblemente liberal que hizo que el país enfatizara aún más la defensa de los derechos humanos, la protección del medioambiente, la ampliación de los procesos de mantenimiento y construcción de paz, el desarrollo democrático y el buen gobierno en los países del Tercer Mundo.⁶² Este enfoque, además, permitió fortalecer el *Canadian Centre for Foreign Policy Development* (CCFPD) establecido en 1996, el cual, al tener como propósito la creación de espacios para que los ciudadanos fueran escuchados, creó un sistema de consulta y retroalimentación ciudadana permanente, junto con el *Minister's National Forum on Canada's International Relations*. A la postre, dicha iniciativa ha permitido depurar las decisiones planteadas en el seno del Departamento de Asuntos Externos y Comercio Internacional.

Estas iniciativas han sido complementadas por el apoyo financiero del Gobierno canadiense a las investigaciones académicas tanto en el país como fuera de él. Inspirado en la necesidad histórica de tener un mejor conocimiento de los fenómenos complejos del sistema internacional, el Gobierno ha articulado el *Canadian Consortium on Human Security* y ha apoyado el *International Council for Canadian Studies*. Con sede en la University of British Columbia y posteriormente en la Simon Fraser University.

⁶¹ Brian JR Stevenson, op. cit, p.112.

⁶² Brian Tomlin, W., Norman Hillmer & Fen Osler Hampson, *Canada's international policies. Agendas, alternatives, and politics*, Toronto, Oxford University Press, 2008.

El *Canadian Consortium on Human Security* constituye una red académica que apoya la investigación para el proceso de toma de decisiones en materia de seguridad humana, cuya misión, financiada por el *Glynn Berry Program for Peace and Security of the Department of Foreign Affairs and International Trade*, consiste en “facilitar el análisis y el intercambio de información relativa a la seguridad humana en Canadá y en el ámbito internacional”. Entre sus propósitos y actividades específicas se destacan las siguientes: 1. El apoyo financiero a estudios de doctorado mediante becas de investigación, en especial en temas relacionados con la prevención del conflicto, las operaciones humanitarias y la construcción de paz, el buen gobierno y la rendición de cuentas como estrategias para el aumento de los niveles de seguridad; 2. La elaboración del *Boletín de seguridad humana* que, con la participación de académicos, ONG y funcionarios del Gobierno, busca sistematizar información relevante para sustentar políticas en materia de seguridad humana; 3. La actualización permanente de instrumentos pedagógicos al servicio de la enseñanza de la seguridad humana y 4. El apoyo al programa *Human Security and Cities*, que constituye la principal iniciativa canadiense para construir esquemas de seguridad humana en espacios urbanos.⁶³

Por su parte, el *International Council for Canadian Studies* es una federación de asociaciones nacionales y multinacionales de estudios canadienses que cuenta con una red de cerca de siete mil investigadores y académicos en treinta y nueve países. Establecida en 1981 en el marco de la Conferencia Internacional de Estudios Canadienses, esta federación ha apoyado económicamente la investigación en tópicos relevantes para la política exterior canadiense, tales como democracia y estado de derecho; desarrollo económico y medioambiente; manejo de la diversidad; las relaciones norteamericanas; la paz y la seguridad; así como los estudios interdisciplinarios sobre Canadá.

Por último, la tercera premisa del paradigma liberal, que hace alusión a la visión del conjunto de las relaciones internacionales, se ha manifestado en la política exterior y de seguridad de Canadá en dos

⁶³ Canadian Consortium on Human Security, “About CCHS”, disponible en el sitio web www.humansecurity.info.

frentes, a saber: la idea funcionalista de la organización de las relaciones internacionales y el fortalecimiento del multilateralismo. En primer lugar, como respuesta a un sistema altamente interdependiente, Canadá ha planteado no solo la necesidad de trabajar en el marco de una agenda integral en la que los asuntos estrictamente militares y geoestratégicos no dominen en todos los casos los temas no militares, sino también la obligación de actuar apoyándose en las instituciones internacionales, cuyos propósitos deben ser cada vez más especializados.⁶⁴ En este punto hay que recordar la contribución canadiense a un mundo más institucionalizado, desde la participación activa en la creación del Sistema de Naciones Unidas, en particular de sus agencias especializadas, hasta el rechazo de la operación militar de los Estados Unidos en Irak, por haberse consumado al margen de las instituciones internacionales. En segundo lugar, en la política exterior de Canadá es posible rastrear una tendencia histórica a defender los procesos, las decisiones y las actuaciones multilaterales. Inspirada en la doctrina de la potencia media, que, como se analizó en la sección anterior, es el producto de la articulación entre las premisas de las perspectivas realistas y liberales, Canadá ha abogado por fórmulas multilaterales no solo por razones estratégicas, dada su ubicación en la jerarquía del poder internacional, sino también por razones éticas, en especial por el legado histórico de las máximas del liberalismo internacional. Igualmente, la defensa canadiense del multilateralismo es un reflejo de los procesos pluralistas de toma de decisión en el ámbito doméstico,⁶⁵ propios de un sistema político que ha buscado sin cesar la construcción de consensos en medio de la diversidad cultural y que se ha construido con base en el diálogo permanente entre las autoridades estatales y una sociedad civil altamente organizada.

3.2. Seguridad humana para el Tercer Mundo: tras las preocupaciones liberales de Canadá en la construcción de paz y de seguridad en Colombia

Es comprensible que las premisas de la perspectiva liberal constituyan el sustento teórico de la seguridad humana, una de las nociones de

⁶⁴ David Dewitt y John Kirton, *op. cit.*, p. 21.

⁶⁵ Tom Keating, *Canada and World Order: The multilateralist Tradition in Canadian Foreign Policy*, Toronto, McClelland & Stewart Inc., 1993, pp. 17-23.

seguridad más amplias concebidas en las esferas políticas y académicas, en cuya construcción Canadá tuvo una significativa participación. En el ámbito político, este concepto ha sido usado, en primer lugar, para articular un marco analítico que permita valorar la seguridad en un sentido amplio, teniendo como objeto de referencia al ser humano; en segundo lugar, para repensar el principio de no intervención en los asuntos internos de los Estados cuando las autoridades estatales son incapaces de brindar seguridad a sus poblaciones o incluso ellas mismas se constituyen en las fuentes de inseguridad.

En la esfera política, el concepto apareció en el informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) de 1994, cuyo propósito fue hacer un análisis comprensivo sobre el tema, en un momento en que la nueva naturaleza de los conflictos, principalmente en África y en la antigua Yugoslavia, demandaba una respuesta comprehensiva e integral por parte de la comunidad internacional. En el informe, los criterios que garantizan la seguridad humana son la existencia de una población libre de temor y de amenazas, lo que obligó a pensar la seguridad en el marco de siete dimensiones interdependientes:

- 1) La seguridad económica, relacionada con un ingreso digno; 2) la seguridad alimentaria, que significa que toda la gente tenga acceso a alimentos básicos; 3) la seguridad sanitaria, que implica un ambiente limpio y sano, especialmente para las clases más desfavorecidas; 4) la seguridad ambiental, definida como un medio ambiente saludable; 5) la seguridad personal, mediante la reducción de amenazas de tipo violento; 6) la seguridad comunitaria, mediante la pertenencia a un grupo y 7) la seguridad política que permita a todos los individuos disfrutar de derechos básicos.⁶⁶

Este planteamiento fue reforzado por el informe de Naciones Unidas *Nosotros los pueblos* del año 2000, en el que se estableció una amplia gama de preocupaciones en materia de seguridad, más allá del sector militar. Para Kofi Annan, ex Secretario General de la ONU, “la seguridad humana en su sentido más amplio involucra mucho más que la ausencia de conflictos [...] incorpora el tema de los derechos humanos, el buen gobierno, el acceso a la educación y a la salud,

⁶⁶ Rubén Sánchez David y Federmán Rodríguez, *Seguridad, democracia y seguridad democrática*, Bogotá, Editorial Universidad del Rosario, 2007, p. 77.

además de asegurar que cada individuo tenga las oportunidades y la capacidad de elección necesaria para el cumplimiento de todo su potencial”.⁶⁷

En cuanto al principio de no intervención en los asuntos internos de los Estados, la seguridad humana, en el marco del orden jurídico internacional, fue concebida como principio para reforzar la intervención humanitaria en los casos en que las comunidades están sufriendo graves violaciones a sus derechos humanos. Formulada luego de las discusiones de la Cumbre del Milenio, de la cual se derivaron la Comisión de Seguridad Humana y la Comisión Internacional sobre Intervención y Soberanía de los Estados, esta versión de la seguridad humana dio vida a la “responsabilidad de proteger” como principio de derecho internacional. Dicha responsabilidad implica el reconocimiento de dos premisas: primero, la soberanía del Estado implica que este es responsable de proteger a su población; segundo, cuando la población se enfrente a graves violaciones de sus derechos, ya sea como consecuencia del colapso de las estructuras del Estado o de procesos inconclusos de construcción de las instituciones estatales, y ese Estado no evite, ya sea por negligencia o por incapacidad, tales sufrimientos, la comunidad internacional deberá privilegiar la responsabilidad de proteger por encima del principio de no intervención.⁶⁸ A pesar de que este último haya constituido la base del orden internacional desde el siglo XVII, en el marco de las Naciones Unidas se consideró más importante este viraje, justamente para responder a las complejas exigencias en materia de seguridad del mundo contemporáneo.

La contribución particular de Canadá a la construcción del modelo de seguridad humana se ha evidenciado en la promoción de tres grandes temas incluidos en su agenda internacional, a saber: la promoción del Tratado de Prohibición de Minas Terrestres Anti-personal; la consolidación de la Corte Penal Internacional y la presión en torno a la

⁶⁷ ONU, *Nosotros los pueblos. La función de las Naciones Unidas en el siglo XXI. Un mundo sin temor*, 2000.

⁶⁸ International Commission on Intervention and State Sovereignty, “The responsibility to Protect”, diciembre 2001.

incluso de la “responsabilidad de proteger” como principio de derecho internacional. Respecto al primer tema, desde el gobierno de Jean Chrétien, Canadá viene apoyando la campaña internacional de prohibición de minas terrestres anti-personal, tras un cambio de orientación de la agenda canadiense en torno al problema de control de armas, que antes de 1995 se restringía a la proliferación nuclear. Dicha reorientación condujo al Primer Ministro Chrétien a apoyar la campaña mencionada, y en especial a plantear el tema en el marco de la Reunión del G-7 de 1995.

La politización del tema fue una respuesta a las principales preocupaciones de la sociedad civil que se encontraba influida de manera significativa por los estudios realizados por organizaciones no gubernamentales internacionales, especialmente de la ONG canadiense *Mines Action Canada* (MAC), enfocadas en denunciar sistemáticamente los costos humanos de las minas terrestres antipersonal. Durante el liderazgo de Lloyd Axworthy, Canadá empezó a plantear como una necesidad fundamental la destrucción de sus reservas de minas terrestres con el fin de aumentar su poder blando en el proceso de politización del tema en la agenda internacional. Ello le permitió al país constituirse en uno de los principales líderes del proceso de Ottawa, que condujo a la firma del Tratado de Prohibición de Minas firmado en esa ciudad en 1997. La doble estrategia empleada por Canadá para lograr la firma del tratado fue la movilización de la opinión pública global, haciendo énfasis en la sociedad civil internacional, y la conducción de un proceso de negociación multilateral que concluyera en un tratado reconocido internacionalmente. En suma, como lo ha señalado Brian Tomlin, “el proceso de Ottawa llegó a ser un modelo de poder blando de movilización de las ideas como un vehículo alternativo [para fortalecer] el liderazgo internacional [canadiense] en un momento de baja moral y capacidad disminuida del DFAIT”.⁶⁹ Por ello se convirtió en uno de los temas estratégicos de la “nueva diplomacia” de Lloyd Axworthy en el marco de su agenda de seguridad humana.

⁶⁹ W. Brian Tomlin, Norman Hillmer & Fen Osler Hampson, *op. cit.*, pp. 222-223.

El liderazgo canadiense en el marco del proceso de establecimiento de la Corte Penal Internacional es otra evidencia de su preocupación por la construcción de la seguridad humana. Como líder del *Like-Minded Group*,⁷⁰ conformado por un conjunto de países que apoyaban el establecimiento de la Corte Penal Internacional, y teniendo como una de sus prioridades en materia de seguridad humana el apoyo del *NGO Coalition for an International Criminal Court*, Canadá participó activamente en la Conferencia de Roma, bajo el liderazgo de Philippe Kirsch. La capacidad canadiense de construir coaliciones internacionales con redes de organizaciones no gubernamentales y con otros países con posturas políticas similares, permitieron enfrentar la resistencia de Estados poderosos, como Estados Unidos, Rusia e India, para articular este tribunal internacional. Con todo, esta preocupación internacional, sumada al hecho de que fue el primer país en adoptar en su legislación las obligaciones que fueron establecidas por el Estatuto de Roma, reforzaron la idea de que Canadá tiene un compromiso irrestricto con los valores y las exigencias que implican la seguridad humana.⁷¹

El tercer reto planteado en el marco de la agenda de seguridad humana canadiense fue la construcción de un orden jurídico internacional que permitiera enfrentar las cambiantes dinámicas de los conflictos internos y transnacionales en el contexto de la posguerra. En el marco de la *International Commission on Intervention and State Sovereignty*, Canadá participó activamente en las discusiones en torno a la construcción de un marco institucional que dotara política y jurídicamente a la Comunidad Internacional para intervenir por razones humanitarias aquellos países en los que las instituciones estatales no fueran capaces de conjurar amenazas graves a la seguridad de sus poblaciones o que constituyeran la fuente misma de la inseguridad.⁷²

⁷⁰ Una de las estrategias históricas de Canadá ha sido la conformación de grandes coaliciones con actores estatales y no estatales que compartan su misma orientación política. F. Andrew Cooper, "The search for "like-minded" partners in Canadian diplomacy", en Christopher Sam Raj & Abdul Nafey (Eds.), *Canada's global engagements and relations with India*, New Delhi, Manak, 2007.

⁷¹ W. Brian Tomlin, Norman Hillmer & Fen Osler Hampson, *op. cit.*, p. 224.

⁷² *Ibid.*, pp. 227-229.

Aunque la agenda de la seguridad humana canadiense suele asociarse al gobierno de Jean Chrétien y en particular a la gestión de su Ministro de Asuntos Exteriores, LLOYD Axworthy, no puede olvidarse que aquella sentó un precedente en la constricción de la cultura política de la actuación internacional de Canadá, evidenciado en las concepciones de seguridad comprensivas que los Gobiernos posteriores han adoptado para conjurar los problemas característicos de los países del Tercer Mundo. Tampoco debe pensarse que los temas expuestos constituyen el conjunto de la agenda de seguridad humana de Canadá, puesto que el país ha hecho suyas las preocupaciones generales sobre seguridad humana planteadas por otros países en el marco de Naciones Unidas y que se encuentran en los esfuerzos e iniciativas internacionales dilucidados al comienzo de esta sección.

Como quiera que el esquema de seguridad humana articula diversas preocupaciones en torno a la seguridad de los seres humanos y que entiende la seguridad del Estado como el medio y no como el fin de las políticas de seguridad, no cabe duda de que aquel constituye la mejor respuesta para las problemáticas del Tercer Mundo en general, y de Colombia en particular, por cuanto estos enfrentan amenazas domésticas, regionales e internacionales de naturaleza militar, económica, política, societal y ambiental. En este sentido, el hecho de que Canadá haya nutrido significativamente esta concepción, ya sea apoyando la discusión colectiva en el marco de Naciones Unidas o haciendo contribuciones particulares en torno a temáticas específicas asociadas a la puesta en marcha de este esquema de seguridad, constituye una evidencia fundamental de la preocupación liberal de Canadá en los procesos de construcción de paz y de seguridad en estos países.

4. Una consideración final

La política exterior y de seguridad canadiense ha sido articulada en torno a dos preocupaciones fundamentales que se han derivado de su posición de potencia media en el sistema internacional. Por un lado, se ha enfocado en consolidar su liderazgo internacional como respuesta a su relación histórica, geo-económica y geopolítica de los Estados Unidos; por otro, ha buscado garantizar la paz y la seguridad

internacional como una máxima moral que lo ha conducido a defender el orden jurídico internacional, la construcción de consensos mediante esquemas multilaterales y, sobre todo, a promover programas orientados a consolidar las bases de una paz duradera en los países del Tercer Mundo.

Desde el punto de vista teórico, el propósito de este artículo fue enmarcar estas dos preocupaciones en los respectivos mapas de ruta que les dan sentido, entendiendo que sin un marco de referencia, pueden perderse en el conjunto de la compleja red de prioridades geográficas y temáticas de Canadá. Al apoyarse en una perspectiva metodológica que reivindica el papel de las ideas en los procesos de toma de decisión, este planteamiento se quiso hacer a la luz de una postura que busca superar la tendencia a explicar y prescribir la política internacional solo desde los factores materiales de poder, tendencia desarrollada a partir del 11 de septiembre. Políticamente, la identificación de los mapas de ruta que explican las orientaciones fundamentales de Canadá en materia de seguridad, junto con el reconocimiento de Colombia como un país del Tercer Mundo, permitieron la depuración de las perspectivas teórico-políticas que organizan la discusión en torno a la construcción de una agenda de seguridad entre Canadá y Colombia.

La intención de este artículo fue mostrar que esta agenda puede ser construida, en primer lugar, entiendo que Canadá tiene una preocupación particular por los países del Tercer Mundo debido a razones estratégicas que se apoyan en las premisas del paradigma realista y a razones ético-políticas que se derivan de la estructura axiológica del enfoque liberal. En segundo lugar, por obvio que ello pueda parecer, esta agenda también depende de entender a Colombia como un país del Tercer Mundo.

Sin embargo, esta última premisa tiene implicaciones teóricas y políticas que no son tan obvias, por lo que demandan ser precisadas. En términos teóricos, el Tercer Mundo, como categoría de análisis, supone particularizar sus problemáticas de seguridad como países en proceso de construcción y, por ende, diferenciarlos de los Estados desarrollados económica y políticamente. Este contraste está asociado

a los distintos procesos históricos de conformación de las estructuras estatales y sociales, a los modelos disímiles de reclutamiento de las élites y al mantenimiento y el establecimiento de los regímenes políticos. De forma más específica, las particularidades de los países del Tercer Mundo se expresan con más claridad a la luz de tres dimensiones, a saber: una política y social, que sugiere que estos países no cuentan con una estructura estatal sólida sustentada en el principio de legitimidad incondicional y en un amplio consenso social; una histórica y económica, que implica que sus economías se caracterizan por un crecimiento insuficiente como resultado de factores histórico-estructurales; y una cultural, que plantea que su condición de dependencia hace que no les quede otra opción que emular, sin ningún tipo de negociación, los valores emblemáticos del sistema internacional.⁷³ Con este panorama, la seguridad de los países del Tercer Mundo, a diferencia de la seguridad nacional de los Estados del Primer Mundo, se encuentra condicionada por la interrelación de factores domésticos, regionales e internacionales que los hace altamente vulnerables tanto a amenazas militares como no militares.⁷⁴

Es evidente que Colombia, con algunos matices, podría ser concebida como un país del Tercer Mundo. Desde luego, esto tiene implicaciones políticas no solo para la contribución del gobierno de Stephen Harper a la construcción de la paz y la seguridad de Colombia, sino también para la orientación de la actual Política de Defensa y Seguridad Democrática del gobierno del Presidente Álvaro Uribe. En el primer caso, implica reconocer la idoneidad de los programas que Canadá viene desarrollando en Colombia en el marco del *Global Peace and Security Fund*, y en especial la enorme importancia del *Glyn Berry Program* para la seguridad y la paz del país, por cuanto sus objetivos incluyen la consolidación de instituciones democráticas, especialmente el fortalecimiento del Estado de derecho y la rendición de cuentas; el apoyo a la consolidación de un marco institucional que permita la protección legal y física de los derechos humanos, amenazados por las dinámicas propias de los conflictos armados; y la articulación

⁷³ Mohammed Ayoob, "Security in the Third World: The Worm about to turn?", en *International Affairs 1944-*, vol. 60, núm. 1, winter, 1983-1984, pp. 41-51.

⁷⁴ Mohammed Ayoob, "The Third World in the system of states: acute schizophrenia or growing pains?", en *International Studies Quarterly*, vol. 33, núm. 1, March 1989, pp.67-79.

de estrategias para prevenir dichos conflictos, entre otros. También habría que reconocer la pertinencia de los programas de la Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional, toda vez que ha partido de una concepción amplia de la problemática de seguridad de Colombia, concebido implícitamente como un país del Tercer Mundo. En efecto, sus objetivos incluyen el apoyo a las estrategias de protección de los derechos humanos de la población colombiana afectada por el conflicto armado; la contribución a la depuración de esquemas de participación equitativa en la fijación de mecanismos para promover la paz en el país; y la construcción de la capacidad de los colombianos para evaluar las causas profundas de la violencia.

No obstante, la aceptación de la categoría “Tercer Mundo” para entender la problemática de seguridad colombiana obliga a Canadá a articular los actuales programas con estrategias más integrales, que no busquen solamente contribuir a la solución de problemáticas domésticas, sino también a entender que dichas soluciones dependen de la existencia de amenazas de naturaleza regional e internacional. Las implicaciones políticas de apoyar una reflexión sobre la seguridad en Colombia a la luz del “Tercer Mundo” como categoría de análisis también son evidentes, por cuanto plantean la necesidad de repensar la Política de Defensa y Seguridad Democrática en una perspectiva más amplia, entendiendo que la identificación de amenazas y las estrategias concebidas para conjurarlas van más allá del sector militar. Indiscutiblemente, esta política:

Incluye aspectos que necesariamente hacen parte de una concepción amplia de seguridad, entre los cuales se destaca su componente democrático, la preocupación y las medidas consecuentes para proteger los derechos humanos, la proyección de la seguridad democrática en el ámbito local mediante el esquema de la seguridad ciudadana y la reforma al sistema judicial. Sin embargo, la lógica militar del enfoque tradicional de seguridad eclipsa esta tendencia hacia la ampliación de la agenda, reduciendo esta política de seguridad a amenazas asociadas principalmente al terrorismo y a las drogas ilícitas, en suma, a las actuaciones de los grupos al margen de la ley.⁷⁵

⁷⁵ Federmán Rodríguez, “El enfoque de la seguridad democrática en Colombia”, en Manuel José Bonett Locarno, *Seguridades en construcción en América Latina. Tomo II: Dimensiones y enfoques de seguridad en Colombia*, Bogotá, Editorial Universidad del Rosario, 2008, p. 135.

Por esa razón, es incapaz de responder de forma integral a las dinámicas complejas de la inseguridad en Colombia como país del Tercer Mundo, cuya problemática se ve agudizada por la existencia de alianzas criminales entre políticos y grupos al margen de la ley y por el débil equilibrio entre los poderes públicos.

La construcción de una agenda bilateral con Canadá, entendida en los términos expuestos anteriormente, no solo constituye una oportunidad para reforzar la contribución canadiense a la construcción de la paz y la seguridad en Colombia, sino también para que el país se beneficie de concepciones amplias como la seguridad humana que, por definición, obligan a pensar la actual política de seguridad democrática como una primera etapa en el marco de una estrategia más amplia y de largo aliento. Con todo, la identificación de perspectivas teórico-políticas orientadas a articular el alcance de esta agenda constituye una propuesta para profundizar la idea de que Canadá puede llegar a ser un socio estratégico en materia de seguridad del gobierno del presidente Uribe y, dadas la fuerzas profundas que sustentan su política exterior y de seguridad, de los gobiernos siguientes.

Bibliografía

- Ayoob, Mohammed, "Security in the Third World: The Worm about to turn?", en *International Affairs 1944-*), vol. 60, num. 1, winter, 1983-1984, pp. 41-51.
- Ayoob, Mohammed, "The Third World in the system of states: acute schizophrenia or growing pains?", en: *International Studies Quarterly*, vol. 33, num. 1, March 1989, pp. 67-79.
- Baldwin, David (ed.), *Neorealism and neoliberalism. The contemporary debate*, New York, Columbia University Press, 1993.
- Barber, Benjamin, *Strong democracy. Participatory for a new age*, Los Angeles, University of California Press, 1984.
- Beaulieu, Eugene, "Has North American integration resulted in Canada becoming too dependent on the United States?", en *Policy options*, vol. 28, num. 09, October 2007.
- Buzan, Barry, *People, state and fear. An agenda for international security studies in the post-cold era*, Boulder-Colorado, Lynne Rienner Publishers, 1991.

- Buzan, Barry, “New Patterns of Global Security in the Twenty-First Century”, en *International Affairs* (Royal Institute of International Affairs), vol. 67, num. 3, July 1991, pp. 431-451.
- Buzan, Barry, y Ole Wæver, *Regions and powers. The structure of international security*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003.
- Buzan, Barry, Ole Wæver y Jaap De Wilde, *Security. A new framework for analysis*, Londres, Lynne Rienner Publishers, 1998.
- Carr, E. H. *The twenty years' crisis. An introduction to the study of international relations*, New York, Palgrave, 2001.
- Clarkson, Stephen “Manoeuvring within the Continental Constitution: Autonomy and capacity within the Security and Prosperity Partnership of North America”, en Jean Daudelin and Daniel Schwanen, *Canada among nations 2007. What room for manoeuvre?*, Montreal, McGill-Queen's University Press, 2008.
- Cooper, F, Andrew, “The search for “like-minded” partners in Canadian diplomacy”, en Christopher Sam Raj & Abdul Nafey (eds.), *Canada's global engagements and relations with India*, New Delhi, Manak, 2007.
- Cox, Richard, “Hugo Grocio [1538-1645], en Leo Straus y Joseph Cropsey (comps.), *Historia de la filosofía política*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Cox, Robert, “Is there a specifically Canadian perspective in the world?”, *Working Paper*, num. 45, March 2005, p. 18.
- David, Charles-Philippe y Jean-Francois Rioux, “Le concept de Sécurité Humaine”, en Jean-Francois Rioux (Dir.), *La Sécurité Humaine: Une nouvelle conception des relations internationales*, Paris, L'Harmattan, 2001.
- Dewitt, David B. y John Kirton, *Canada as principal power. A study in foreign policy and international relations*, Toronto, John Wiley & Sons, 1983, pp. 47-84.
- Ghilardi, Fabrizio, “2. La dimensione etica della politica estera canadese”, *Il Canada nel sistema postwestfaliano*, Ottawa, Franco Angel, 2001.
- Goldstein, Judith y Robert O. Keohane, “Ideas and foreign policy: an analytical framework”, en Judith Goldstein y Robert O. Keohane, *Ideas and foreign policy. Beliefs, institutions, and political change*, Ithaca y Londres, Cornell University Press, 1993.
- Griffiths, Rudyard (ed.), *Great question of Canada*, Toronto, Stoddart, 2000.
- Guzzini, Stefano, *Realism in International Relations and International Political Economy. The continuing story of a death foretold*, Londres, NY, 2002, pp. 144-146.

- Haas, Ernst, "The United States of Europe", *Political Science Quarterly*, vol. 63, num. 4, December 1948, pp. 528-550.
- Habermas, Jürgen, "Human Rights and Popular Sovereignty: the liberal and republican versions", en *Ratio Juris*, vol. 7, num. 1, 1994, pp. 1-13.
- Hassner, Pierre, "Immanuel Kant [1724-1804]", en Leo Straus y Joseph Cropsey (comps.), *Historia de la filosofía política*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Hataley, T. S. "Guarding the Canada-United States Border. The Need to challenge tradition", en David Last y Bernd Horn, *Choice of force. Special operations for Canada*, Montreal, McGill Queen's University Press, 2005.
- Hobbes, Thomas, *Leviathan. On the matter forme and power of a commonwealth ecclesiasticall and civil*, New York, Collier Books, 1962.
- Job, Brian y Stephanie Neuman (ed.), *International Relations Theory and Third World*, New York, St Martin's Press, 1998.
- Kant, Immanuel, *Sobre la paz perpetua*, Madrid, Tecnos, 2005.
- Kennedy, Paul, *The rise and fall of the Great Powers*, New York, Vintage Books, 1987.
- Keohane, Robert, *Alter hegemony. Cooperation and discord in the world political economy*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press, 2005.
- Keohane, Robert, y Joseph Nye, *Power and interdependence*, Third Edition, New York, Longman, 2001
- Kindleberger, Charles, "Dominance and leadership in the international economy: exploitation, public goods and free riders", en *International Studies Quarterly*, vol. 25, num. 2, Jun1981, pp. 242-254.
- King, Gary y Christopher Murray, "Rethinking Human Security", en *Political Science Quarterly*, vol. 116, num. 4, Winter 2001-2002, pp. 585-610.
- Mackay, R.A, "The Canadian Doctrine of the Middle powers", en J.L. Granatstein (ed.), *Towards a new world readings in the history of Canadian Foreign Policy*, Mississauga, Copp Clark Pitman Ltd, 1992.
- Macpherson, C.B., *La democracia liberal y su época*, Madrid, Alianza, 1997.
- Maquiavelo, Nicolás, *El Príncipe*, Santafé de Bogotá, Panamericana Editorial, 1997.
- Mearsheimer, John, *The Tragedy of Great Power Politics*, New York, Norton & Company, 2003.
- Middlemiss, Danford W. y Denis Stairs, "Is the defense establishment driving Canada's Foreign Policy?", en Jean Daudelin y Daniel Schwanen,

- Canada among nations 2007. What room for manoeuvre?*, Montreal, Norman Paterson School of International Affairs- McGill-Queen's Press, 2008.
- Mitrany, David, "The Functional Approach to World Organization", en *International Affairs*, vol. 24, num. 3, July 1948, pp. 350-363.
- Moravcsik, Andrew, "Taking preferences seriously. A liberal theory of international politics", en *International Organization*, vol. 51, num. 4, Autumn 1997, pp. 516-521.
- Morgenthau, Hans, *Politics among nations. The struggle for power and peace*, New York, McGraw Hill, 1993.
- Morgenthau, Hans, "Another "Great Debate": The National Interest of the United States", en *The American Political Science Review*, vol. 46, num. 4, December 1952, pp. 961-988.
- Nafae, Abdul, "Middle power diplomacy of human security", en Christopher Sam Raj y Abdul Nafae (eds.), *Canada's global engagements and relations with India*, New Delhi, Manak, 2007.
- Nye, Joseph S., Jr., "The changing nature of world power", en *Political Science Quarterly*, vol. 105, num. 2, Summer 1990, pp. 177-192.
- Robert, Jervis, "Security Regimes", en Stephen Krasner (ed.), *International Regimes*, Ithaca y Londres, Cornell University Press, 1983.
- Robert, Jervis, "Realism, neoliberalism, and cooperation: understanding the debate", en *International Security*, vol. 24, num. 1, Summer 1999, pp. 42-63.
- Rodríguez, Federmán y Rubén Sánchez David, *Seguridad, democracia y seguridad democrática*, Bogotá, Editorial Universidad del Rosario, 2007.
- Rodríguez, Federmán y Rubén Sánchez David, "El enfoque de la seguridad democrática en Colombia", en Manuel José Bonett Locarno, *Seguridades en construcción en América Latina. Tomo II: Dimensiones y enfoques de seguridad en Colombia*, Bogotá, Editorial Universidad del Rosario, 2008.
- Snyder, Glenn H., "Mearsheimer's World-offensive realism and the struggle for security: A review essay", *International Security*, vol. 27, num. 1, Summer 2002, pp. 149-173.
- Stevenson, Brian J.R. "Canadian foreign policy towards Latin America: Government initiatives and responses", *Canada, Latin America, and the new internationalism. A foreign policy Analysis, 1968-1990*, Montreal & Kingston, McGill-Queen's University Press, 2000.

- Tom, Keating, *Canada and World Order: The multilateralist tradition in Canadian Foreign Policy*, Toronto, McClelland & Stewart Inc., 1993.
- Tomlin, Brian W., Norman Hillmer & Fen Osler Hampson, “Canada’s international policies. Agendas, alternatives, and politics”, Toronto, Oxford University Press, 2008.
- Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, trad. Francisco Romero Cruz, Madrid, Ediciones Cátedra, 2004.
- Waltz, Kenneth, *Theory of international politics*, New York, McGraw-Hill, 1979.